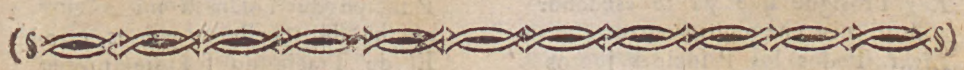
COMEDIA FAMOSA.

OPONERSE A LAS ESTRELLAS.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO, D. Antonio Martinez y D. Agustin Moreto.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Grecia, Barba.
Alexandro, Príncipe de Tracia.
Filipo, Príncipe de Tebas.
Lidoro, Príncipe de Creta.
Fénix, Princesa de Grecia.
Irene, Princesa de Egipto.
Libia, Graciosa.
Lísidas, Barba.
Merlin, Gracioso.
Corinto, Gracioso.
Música.
Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas y clarines dentro.

Unos. VIva Eugenio, Rey de Grecia.
Otros. Viva el grande Ptolomeo,
Rey de Egipto. *Otros.* Grecia viva.
Sale Lísidas, Barba.
Lisid. Avisar al Rey pretendo.
aunque hasta aquí nadie tiene
licencia para entrar, puesto
que es estancia reservada
adonde el Rey solo atento
á los sagrados estudios
de la Astrología, diestro
con las Estrellas consulta
los casuales sucesos;
y tan docto en esta parte,
que por Oráculo nuevo
es tenido en toda Grecia.
El darle cuenta prevengo
del Exército, y de cómo
están los campos dispuestos
para darse la batalla:
Descúbrese el Rey sentado, y delante una mesa con libros, y algunos instrumentos de Astrología.
mas ya le descubro y veo,
que elevado en sus discursos,
Astros y Esferas midiendo,
de su suspension parece
que se compuso el silencio.
Rey. O asunto prodigioso
de fama inmortal! qué ageno
vive de sus prevenciones
quien no te levanta templo!
Qué sábiamente dispuso
el Divino Autor los Cielos,
haciendo que en once esferas
fuese ese zafir quaderno
de luz, cuya Astrología
son Estrellas y Luceros,
por donde el docto regido
penetra de sus secretos
tan visible lo futuro,

que como evidente espejo
desde aquí distingue firme
las variedades del tiempo:
en cuya fábrica hermosa
en cuyo cristal eterno,
que á discursos honorosos
se va en sí mismo moviendo,
benignamente inspirado,
con su influencia estoy viendo
de mi gente y de mis armas
segurísimo trofeo.
Lisid. En buena ocasion, señor, *Llega.*
llego á estorbarte, supuesto
que ya de tu boca he oido
anuncio tan verdadero.
Rey. Sí, Lísidas, mis victorias
desde hoy empezarán. *Lisid.* Quiero,
señor, decirte el estado
en que se halla el campo nuestro,
para que con mas razon
tengas el triunfo por cierto.
Rey. Prosigue que ya te escucho:
hoy mis enemigos venzo.
Lisid. Todos los Príncipes juntos
que á la fama concurriéron
de la Princesa, hija tuya,
de Fénix, cuyo portento
de belleza, es norte fixo
de sus públicos festejos,
sabiendo que has prometido
su hermosura en casamiento
al que venciere glorioso
la batalla, todos puestos
en ala competidores,
se fingen rocas de acero;
principalmente Filipo
y Lidoro, que en dos tercios
acaudillan tan bizarros,
tan unidamente impuestos,
tan constantemente amantes
de la Princesa, que creo
que Ptolomeo, ese Rey
de Egipto, vano y soberbio,
de estos héroes combatidos,
ha de levantar el cerco.
Prevéngase á la ruina: *Caxas y clarin.*
pero qué escucho? el estruendo
de las armas me interrumpe:
á mis esquadras me vuelvo,
pues se empieza la batalla.
Perdona, señor, que luego
el suceso te dirá *Ruido de batalla.*
lo que falta del suceso. *Vase.*
Rey. Ya la batalla se empieza:
fortuna, que en trono excelso
árbitro heroyco presides
en las Coronas y Cetros:
inteligencia invensible
que en el material anhelo
del mundo, á constantes ruedas
reduces merecimientos,
permite que mis victorias
se prosigan: mas qué veo?
ó Estrellas, en vuestras luces,
que me señalan severos
estragos, pronosticando
que despues de un gran trofeo
vendrá un Príncipe de Tracia
á suceder á mis Reynos.
Príncipe de Tracia á mí
me ha de suceder? qué es esto?
El de Tracia no fué siempre
mi enemigo? y tan sangriento,
pues con la guerra intentó
el ser dueño de mi Imperio?
Y porque nunca se extinga
mi Corona, yo con ellos
no tengo capitulado,
que jamas los hijos nuestros
se casen, por evitar
tan considerable riesgo?
Pues cómo, injustos Planetas,
permitis que sus intentos
se logren, tiranizando
de su justicia los fueros?
Contra mí injusto castigas?
ó pesia á mí y pesie el Cielo,
pues contra mi ser dispensa
fatales sus movimientos!
Levántase, y arroja los libros.
Mal haya la ciencia infame,
mal hayan los instrumentos
en que aprendí, por mi daño,
de la contingencia el riesgo!
pues dos veces ofendido
de un mal futuro me veo,

la primera en la amenaza,
la segunda en el efecto.
Pero si la industria humana
puede prevenir los Cielos,
yo estorbaré sus influxos
con tan eficaces medios,
que nunca sangre de Tracia
suceder pueda en mis Reynos.
Viva yo y mi rencor viva,
que á pesar del firmamento,
seré contra los de Tracia,
rayo, tósigo y veneno.

Salen Fénix, Dama, y Libia, Graciosa.

Fénix. Padre y señor, ya tus armas
gloriosamente venciéron,
de cuya dicha la fama
viene aclamando el trofeo. *Caxas.*

Dent. voces Victoria por nuestro Rey:
viva Grecia. *Fénix.* Esos acentos
confiman sus regocijos:
derrotado Ptolomeo
volvió vilmente la espalda
á los esquadrones Griegos,
cuya victoria se debe
solamente á un Caballero
no conocido, que ayroso,
de plumas llenando el viento,
quanto le ilustró lo altivo,
le dió á temer lo sangriento;
y de ambicion generosa
llevado su noble esfuerzo,
haciendo adorno el escudo,
y atrevida gala el riesgo,
se entró por los Esquadrones,
segundo Marte, esgrimiendo
en cada golpe un cometa,
y en cada herida un portento,
hasta aclamar la victoria
por tus armas su ardimiento.

Rey. Qué bien me suena en tu labio
la alabanza y justo efecto
del que de tu voluntad
ha de venir á ser dueño!

Fénix. Esas almenas me han dado
lugar, ocasion y tiempo,
para mirar el combate;
mas dexo encarecimientos,
pues de Filipo y Lidoro
acompañado, á este puesto
llega aclamado de todos.

Rey. Gran dicha! extraño contento!

Fénix. No sé qué siento en el alma *ap.*
desde que le ví, que el pecho,
como inclinacion recibe
lo que es agradecimiento.

Tocan caxas y clarines, y salen Alexandro, Filipo y Lidoro con bastones, Lísidas, Merlin y Corinto, todos de gala, y traen á Irene, Dama prisionera.

Irene. Yo prisionera! ó desdicha,
quán poco dexas durar
un bien, si ántes de llegar
vuelves en dolor tu dicha!

Alex. Deme, señor, vuestra Alteza
su mano. *Arrodíllase.*

Rey. Los brazos son *Abrázale.*
los que en tan heroyca accion
coronan vuestra fineza:
y vos, señora, en quien suma
Abril y Vénus dichosa,
con vuestra beldad la rosa,
con vuestra mano la espuma,
permitid que logre en ella
su estrella mi labio rudo,
pues sola su nieve pudo
hacer felice mi estrella.

Irene. Yo, que de mi suerte fiera
he sido infeliz trofeo,
hija del Rey Ptolomeo,
á tus plantas prisionera
me tienes: Irene soy,
tan infeliz::- pero el llanto *Llora.*
por mí explique dolor tanto.

Rey. Si la fortuna ha sido hoy
en favor de mi Corona,
sin razon á llanto os mueve,
que el respeto que se debe,
Irene, á vuestra persona,
en mí hallaréis de manera,
que habeis de lograr trocado
en señora de mi estado
el nombre de prisionera.

Irene. A Alexandro agradecida
estoy, pues á su piedad,
ya que no la libertad,
le debo, señor, la vida.

Fénix. Válgame el Cielo! tan presto *ap.*
se le confiesa obligada?
De mi amor siempre estimada
será tu beldad, supuesto
que en guerra tan oportuna,
vengo, Irene, á hacer contigo,
lo que tú hicieras conmigo
á trocarse la fortuna.
Rey. Haced pues breve memoria
de quien sois, y del suceso.
Alex. Oye, señor, el progreso
de mi dicha y tu victoria,
Rey de Grecia, á quien el mundo
dos veces grande te aclama,
por tus heroycos estudios,
no ménos que por tus armas;
yo soy Alexandro, hijo
segundo del Rey de Tracia.
Rey. De Tracia? qué es esto, Cielos! *ap.*
esta es de todas mis ansias
la evidencia mas confusa,
y la accion mas empeñada.
Alex. Parece que te suspendes,
señor, al oir mi Patria?
Rey. Disimulemos, sospechas. *ap.*
Yo suspenderme? no hay causa:
proseguid. *Alex.* Así lo haré,
pues tú, gran señor, lo mandas.
Mi Reyno es solo el valor,
mi Cetro es sola mi espada,
mis Vasallos las acciones;
porque quien es de su casa
el segundo, solo goza,
por herencia vinculada,
la Monarquía en los hechos,
y el Imperio en las hazañas:
fortuna, que hace adquirida
obscurecer la heredada.
Siendo la beldad de Fénix
aplaudida en toda el Asia
por raro asombro de todas,
y por prodigio á la fama;
miré en un hombre el retrato,
y de suerte me arrebata
la inclinacion, que formando
de ardientes suspiros alas,
me partí á tu Corte, á tiempo
que un edicto publicabas,
que el que venciese glorioso
al Rey de Egipto en batalla,
seria esposo de Fénix:
Yo entónces de mi esperanza
haciendo amoroso asunto,
al son del bronce y la caxa,
cuyo eslabon sonoroso,
hiriendo el oido á pausas,
del pedernal de mi pecho
sacó el fuego de la saña.
De aquí pasé á la llanura,
adonde flechas y balas,
y toda la Artillería
me diéron la primer carga.
De obscuro vapor el ayre
se cubrió borrado á manchas,
que la pólvora el zafir
con círculos de humo empaña.
Quedamos como en tinieblas:
mas yo con furia inhumana,
á imitacion de aquel bruto,
que el Cielo por signo aclama,
rabioso el acero trincha,
muerde la piedra arrojada:
así ciego al precipicio
choqué ayrado con sus armas,
de cuyos golpes saqué
centellas por luminarias;
y triunfando de la sombra
pude mejorar de estancia,
con la qual pudo á tu gente
servir de antorcha mi espada.
De su Exército en el medio
me introduge, y me cercaban,
bien como á cerdosa fiera,
multitud de flechas varias.
No te ha sucedido nunca
ver despeñarse en el agua,
leño, piedra, ó qualquier peso,
que al romper la espuma clara,
ensanchándose las ondas,
forman círculos de plata,
y alegrándose con giros,
vuelve á quedar sosegada?
Pues de esta suerte arrojado
al piélago de sus armas,
hizo entre su muchedumbre
mi brio anchurosa plaza;

y al peso de mis heridas,
que á tierra cuerpos arrastran,
sosegué en golfos de gente
las olas de sus esquadras.
Al desvanecerse el humo,
contra mí y tus huestes marcha
otro batallon, llevando
union, poder y arrogancia,
cuyos lucientes escudos,
petos, yelmos, partesanas,
teñidos con el cambiante
adorno de roxas bandas,
al reverberar el Sol
sus luces en las del nácar,
se vía en torres de acero
segunda Troya abrasada.
Embestímonos á un tiempo
con fuerza tan desusada,
que de las picas las puntas
rotas, voláron tan altas,
que formando nube el Sol,
retiró su faz dorada,
temiendo de hombros gigantes
otra contienda en su Alcázar.
Arrojámonos briosos,
deshicimos sus esquadras;
bien como el Aguila altiva,
del viento injuria bizarra,
geroglífico animoso
de Magestad coronada,
terminando el Orizonte
la turba de aves infaustas,
cobardemente se asusta,
presurosamente escapa,
huyendo el fatal asombro
del corbo harpon de la garra?
No de otro modo sus huestes,
por el campo derramada,
á nuestro heroyco denuedo
diéron vilmente la espalda;
y como suele ambicioso
rústico con hoz villana
segar el colmado fruto,
amontonando oro en parvas,
dimos en ellos, cortando
con fuerte segur tirana,
en lugar de cañas, cuerpos,
y en vez de espigas, gargantas.
Paso á la tienda del Rey,
y á Irene prendo, y sus guardas
á Ptolomeo siguiendo,
se retiran derrotadas:
por ti aclamo la victoria,
tus Exércitos me aclaman
por vencedor, como firmes
testigos de mis hazañas.
Y pues prometiste en premio
la hermosura soberana
de Féoix, á quien lograse
una empresa tan extraña;
que confirmes tu promesa
te suplico, para que haya
quien siempre fino te asista,
quien por tus glorias combata,
quien tus Provincias defienda,
para que entónces la fama,
por justo Rey te eternice,
te aclame por gran Monarca,
y para que vea yo
de mis amorosas ansias
la pretension conseguida,
y la fineza premiada.
Filipo. Antes, señor, que respondas,
y empeñes tu Real palabra,
es menester que me atiendas;
que aunque Alexandro se aclama
por vencedor, yo fuí solo
de la victoria la causa.
Yo fuí solo el que animoso,
sobre esas colinas altas,
arbolando tus banderas,
hice al enemigo cara;
y quando Alexandro pudo
romperle, entónces estaba
yo atajándoles el paso,
porque no se incorporara
con los suyos: luego es cierto;
que de accion tan celebrada
he sido el móvil, supuesto
que Alexandro en la campaña
venció, como instrumento
de mi industria y de mi traza.
Lidoro. Pues yo solo debo ser
el que de su beldad rara
logre el privilegio ilustre
merecido á tus hazañas.

A mí se debe el trofeo;
pues quando circunvalaban
los enemigos tus muros,
mas con valor que con maña,
hice frente con mis huestes,
para franquear la entrada
á todos tus esquadrones,
que ya cortados se hallaban.
Y á no dar yo la ocasion,
ni Filipo se amparara
de la eminencia que dice,
ni Alexandro en la batalla
pudiera lograr valiente
la victoria asegurada.
Y quando el Soldado pone
la bandera en la muralla,
siendo instrumento del triunfo,
que heroycamente se gana,
la gloria es del General,
que lo dispone y lo manda.
Luego si de la fortuna
hé sido la primer basa,
á mí se me debe el premio
del suceso de tus armas.
Filipo Mio ha de ser por el modo,
que mi Exército dispuse.
Lidor. Yo, cortando el paso, puse
fuerza y prevencion á todo.
Filipo Ptolomeo, que al destino
huyó, bien sintió mi nueva
resolucion. *Merlin.* Y lo prueba
con testigo ultramarino.
Alex. Yo solo::- *Filipo.* Yo solo he sido
el vencedor. *Lidoro.* Yo vencí.
Filipo El triunfo se debe á mí.
Alex. A mi esfuerzo esclarecido
se ha visto el mundo postrado.
Merlin. Lo que meten de farfolla;
los tres rabian por la polla,
y juegan al renegado.
Rey. Esta competencia, Cielos, *ap.*
da motivo á que yo pueda
estorbar que me suceda
Alexandro; y mis desvelos
han de hallar medio y razon,
que sin faltar á mi empeño
á Fénix dé digno dueño
con su misma oposicion.
Príncipes, la competencia
no os ha de estorbar la gloria,
que os ha dado la victoria:
y porque esta diferencia
la aclamacion no os impida,
que os previene un Reyno entero,
lograd su aplauso primero,
que esta duda difinida
mañana os tendrá mi amor
la sentencia mas igual,
porque logre cada qual
el premio de su valor.
Merlin. Que me hagas merced te pido,
gran señor. *Rey.* Quién sois, Soldado?
Merlin Soy un varon señalado.
Rey De qué suerte? *Merlin.* Estoy herido.
Rey Premiará la piedad mia
señales tan verdaderas.
Merlin. No quisiera que me hicieras
merced. *Rey.* Por qué? *Merlin.* Señoría,
há ia atras con mis aceros
hice volver á los mas.
Rey Y volvié on hácia atras?
Merlin. Sí señor, que eran cocheros:
los mas vanos esquadrones,
y de mejor voz guié
Rey. Vamos, y de voz por qué?
Merlin. Era un tercio de capones.
Rey De qué tierra sois? *Merl* De Egipto.
Rey. Sois Gitano? *Merlin* Y de Madrid.
Rey. Madrid y Egipto? advertid,
que Madrid es Real distrito
de Monarcas Castellanos.
Merlin. A preguntas me hace astillas:
yo nací en las Maravillas,
que es barrio de los Gitanos.
Rey Cómo os llamais? *Merlin* Yo? Merlin,
y de Alexandro criado;
pero tan grande Soldado,
que á los Gitanos da fin:
de la suerte, que á un enxambre,
vencí un esquadron entero.
Rey. Cómo? *Merlin* Fuí su despensero,
y á todos los maté de hambre.
Rey. Gran valor. *Merlin.* De otro mas fiero
todo el Cielo me es testigo,
yo desollé al enemigo
Rey. Y cómo? *Merlin.* Siendo Barbero.

Alex.

Alex. Aparta, loco, atrevido.
Merlin. Mas loco es quien ha pensado,
que no ha de hablar un Soldado
gallina, y recien venido,
Rey. Ea, Príncipes, la parte
de luz que le falta al dia
dilatad, dando alegría
al Pueblo, y envidia á Márte.
Filipo. Pues yo de vuestra atencion
espero ser preferido,
pues sabeis que he conseguido
con mi esfuerzo este blason. *Vase.*
Lidor. Pues yo de vos amparado,
me prometo felizmente
el premio que justamente
se ha debido á mi cuidado. *Vase.*
Alex. Pues hoy solamente os llama
mi afecto en la competencia,
que advirtais, que esta sentencia
ya la dió por mí la fama.
A Fénix llevo en el alma,
Merlin, qué divino Cielo!
que la he de perder rezelo.
Merlin. De todos lleva la palma.
Alex. Soy infeliz. *Merlin* No lo niego,
pues juegas con pocas flores,
que habiendo competidores,
un solo fruto es mal juego. *Vanse.*
Fénix. Tú, Libia, lleva á mi quarto
á Irene. *Irene.* O suerte cruel!
prendióme Alexandro, y de él
jamas la memoria aparto. *Vanse.*
Fénix Gran señor, si la justicia
en tu pecho se acrisola,
y eres árbitro en la tierra
del castigo y de las glorias,
todo el mundo no es testigo
de como tan gran victoria
se debe solo á Alexandro?
Pues cómo, señor, ahora,
de la omision pervertido,
admites una discordia
de emulacion en los tres,
tan sofística y dudosa,
que temo que ha de costar
nuevo riesgo á tu Corona?
Grecia publica á Alexandro
dueño de esta accion heroyca,
y con ser Príncipe extraño,
todos su esfuerzo pregonan.
Y quando el vulgo ignorante
al no conocido abona,
ó le sigue mucha dicha,
ó los méritos le sobran.
No ataje pues la fortuna
la temporal ceremonia
con que á Lidoro y Filipo
estimas finezas propias.
Venza la razon lo injusto,
que aquí mi voz no te exhorta,
ni inclinada al beneficio,
ni agradecida á las obras,
sino solo::- *Rey.* No prosigas,
que tú no has de ser su esposa.
Fen Cómo, señor? *Rey.* Porque he visto,
Fénix, en esas lustrosas
esferas, que ha de venir,
despues de una gran victoria,
de Tracia un Príncipe ilustre
á ser Rey de Grecia toda,
amenazando á mi Cetro
fin de lamentable historia.
Mira tú si esta evidencia
puede faltar: mira ahora,
como va cumpliendo el Cielo
lo que amagó en sus antorchas.
Mira si es razon que tengas
esposo, cuya persona
hace, que un fatal estrago
de oculta tragedia esconda.
Yo haré, que de tu eleccion
pendan, Fénix, estas bodas,
por excluir á Alexandro,
á quien te has de fingir roca
de desdenes; ni un resquicio
de esperanza á su memoria
le has de dar, pues así evito
de mi Reyno la discordia.
Fénix Yo de mi eleccion? *Rey* Sí, Fénix.
Fénix. Nací con ventura corta: *ap.*
pues, señor::- *Rey.* No me repliques.
Fénix. Si Alexandro::- *Rey.* A mí me toca
la disposicion del caso.
Fénix Si tu palabra::- *Rey* Es ociosa
la advertencia, yo sabré
el prevenirlo de forma,

que no se deslumbre el premio.
Fénix. Señor, si yo::- *Rey.* Esto importa,
revoquemos á los Astros,
con prevencion ingeniosa,
los estragos que amenazan
á mis armas vencedoras.
Tú con rigor á Alexandro
ultraja su vanagloria,
que el ser hoy con él tirana
es ser contigo piadosa,
llevando aquesta opinion
por política de todas,
pues en tu obediencia estriban
tu fortuna y mi Corona. *Vase.*
Fénix Qué es esto que por mí pasa,
Cielos? contra mí tan pronta
la violencia comenzais,
sin acabar la victoria?
un asombro al primer paso?
O fortuna, y qué de cosas
caben en la esfera breve
de tus mudanzas traidoras!
pues contra el alma apercibes
confusamente dudosa,
ni bien claro el desengaño,
ni bien fingida la gloria:
ni te debe mi discurso
aquella apariencia hermosa
con que engañas, solo yo
te estreno con la congoja;
pues apénas tu albedrío,
de Alexandro á las heroycas
partes se inclina medroso,
haciendo de su memoria
reflexîon, sin alargarse
á mas que á hacer una sombra,
que bosqueja en mi cuidado
alguna idea amorosa,
quando un precepto cruel
ya me castiga y me asombra.
O inclinacion desdichada,
viva imágen de la rosa,
que aun ántes de nacer mueres
á manos de ambicion loca,
que te arranca intempestiva,
y del verde broche en roxa
tiranía descompone
la Magestad olorosa!
De tus fluecos de ámbar, que eras
de Abril florido garzota,
trocóles en desperdicios
villano error, y las hojas
que diéron respeto al sabio,
ya son del viento lisonjas.
Yo callaré de manera
esta pasion amorosa,
que por mí misma, yo misma
pregunte y no me responda.
Mas, Cielos, cómo podré
vencer la inclinacion propia
con que me arrastra esa oculta
fuerza de amor poderosa?
Será mi esposo Alexandro,
por mas que á mi amor se oponga
mi padre: secretamente
le he de querer, que alguna hora
dará lugar la fortuna
que lo diga, y aunque ahora
finja mi temor desprecios
y desdenes, poco importa,
si el corazon no lo siente
que lo publique la boca. *Vase.*
Salen Merlin y Corinto.
Corint Señor Merlin, tan de espacio
y en Palacio? *Merlin.* Por acá,
Corinto, me acojo ya,
que aquí me pica en Palacio.
Corint Muchas veces, tosco y mudo,
aquí le veo, y suponga,
que sé que ama una mondonga.
Merlin Por eso vengo á menudo:
á Libia quiero. *Corint.* Es muger
de otro amante. *Merlin* Mi porfía
de amor en la ropería
la busca á medio traer.
Corint. Si sabe que á Libia adora
mi amor con fino pesar,
diga, cómo la ha de amar?
Merlin. Que es Libia liviana ignora.
Corint. De esta suerte á Libia infama?
Merlin Favores debo á su fe.
Corint. Pues yo se los quitaré.
Merlin. Qué es quitármelos? la Dama,
hermano, es como el sombrero,
que si alguno en el lugar
me le quiere á mí quitar,

me

me le quito yo primero:
no adore pues su desden;
que, á pesar de su reclamo,
Fénix será de mi amo,
y Libia será::- *Sale Libia.*

Libia. De quién?

Merlin De quien vuestro desden vario
diere el premio merecido.

Libia. Y sois vos el que ha vencido?

Merlin. Dígalo mi Secretario.

Corint. Libia es mi prenda, y entienda,
que ha de reñir el menguado.

Merlin. Yo he de reñir de contado,
que no riño sobre prenda.

Corint. Dos francas, ántes que acudas,
te he de pegar, sino arrancas.

Merlin. Si usted da estocadas francas,
las mias son muy conchudas;
y aunque á los Cielos se suba
le he de tender como atun,
que es mi espada de Saagun,
y está en mi pecho::- *Corint.* Su cuba.

Libia. Tengan pues los vencedores,
y diga cada uno aquí,
qué es lo que han de hacer por mí
para lograr mis favores.

Corint. Yo continuamente preso
en el terrero he de estar
solo por ver imitar
tu luz. *Merlin.* Yo no vengo en eso,
do eso mi amor se desdeña;
porque para mí es muy rudo
galantear á menudo
con una y con otra seña.
Que es ver con espada en cinta
un muñeco suspirando,
y una niña contemplando,
que es una Dama requinta.
Ella le arroja colmados
de su esperanza los frutos,
suspiros le da en cañutos;
miren qué huevos hilados!
Por señas cuenta su historia,
la mano en rostro es tristeza,
una patada, firmeza,
alzar el dedo, memoria.
Tocar su frente, desvelo,
hacer que vuela, esperanza,
el pasearse, mudanza,
y dar de palmadas, zelos.
Si ella se está en pie es tormento,
si se arrima, posesion,
si se sienta en el balcon
es que está en su amor de asiento.
Si bosteza en su cuidado
piensa el Galan derretido,
que por su amor no ha dormido,
y es que no habrá merendado.
Y quando su manto labra
la noche, se han despedido,
mas sin haberse entendido
lleve el diablo la palabra.

Corint. Libia, de querer me trata,
pues te asisto en el terrero.

Merlin. Yo cara á cara te quiero,
lo demas es patarata.

Libia. A ninguno me acomodo.

Corint. Quiéreme. *Merlin.* Estima mi fe.

Libia. No me resuelvo. *Merlin.* Por qué?

Libia. Porque lo quisiera todo.
Ahora bien, juntos los dos
penad por mí, mereced,
que para haceros merced,
yo me acordaré de vos. *Vase.*

Merlin. Pues á sentir. *Corint.* A llorar.

Merlin. A sufrir. *Corint.* A padecer.

Merlin. A gruñir. *Corint.* A entretener.

Merlin Mas el Rey sale. *Corint.* A callar.

Salen el Rey, Alexandro, Filipo y Lidoro.

Rey. Alexandro, Lidoro
y Filipo, valientes, yo no ignoro,
que á vuestro esfuerzo debe mi persona
el sosiego, la paz y la Corona;
y quisiera en empeños tan decentes
tres Coronas tener para tres frentes.
No logrará, si puedo, *ap.*
Alexandro su amor, rinda el denuedo.
Pero porque ninguno esté quejoso,
el que eligiere Fénix por esposo,
dueño será feliz de mi secreto,
por ser constitucion, por ser decreto
de mi Reyno que elija siempre esposo
la sucesora de él: luego es forzoso
que de su gusto la eleccion dependa:
y pues que del valor en la contienda,

á un mismo tiempo amantes vencedores,
fuisteis competidores,
sedlo ahora tambien en la fineza
de conquistar á extremos su belleza,
que en eligiendo Fénix, será justo
que apruebe su eleccion luego mi gusto.
Así traza mi engaño, *ap.*
contra el destino prevencion al daño.

Alex Pues yo, aunque pudiera indignamẽte
rehusar la emulacion, pues á mi frente
se debia el Laurel, sin competencia,
yo quiero remitir á la experiencia
de que en esfuerzo, gala, ingenio y brio
merezco á Fénix hoy por dueño mio.

Filipo Ese partido aceto.

Lidoro. A la razon de entrambos me sujeto.

Rey En fin, quedais en competir constantes?

Filipo Sí, gran señor, unidamente amantes,
que de los tres ninguno se prefiere,
sujetos al que Fénix eligiere.

Rey. Ella saldrá con firme confianza,
todos le proponed vuestra esperanza,
con que desobligado
me dexais de la duda y del cuidado.
A Fénix prevenida *ap.*
tengo ya de la accion: quede excluida
de esta vez, Astros, la amenaza fiera,
que á mi Corona reservais severa. *Vase.*

Merlin Pues, señor, qué te dice tu cuidado?

Alex Que he de perder á Fénix desdichado.

Lidoro. Mas confia mi amor de Fénix bella.

Alex. Va mucho de alcanzarla á merecella.

Filip Yo confiado estoy que ha de elegirme.

Alex. Yo mas dudoso estoy quãto mas firme.

Lidoro. Nunca desconfié de lo futuro.

Alex. Yo espero su rigor.

Salen Irene y Fénix

Fénix. Pues tan seguro *A Alexandro.*
estais de mi aspereza?

Alex Sí, gran señora; escuche vuestra Alteza:
Como de vuestra eleccion
pende que tomeis estado,
vivo ya desesperado
de esta feliz pretension:
Que amor y fortuna son
sola tu estrella, y ninguna
sin otra rige oportuna:
luego es cierto, que el valor
no puede dar al amor,
lo que quita la fortuna.

Lidoro. Yo fundo mi sentimiento,
señora, en mejor razon,
pues quien busca galardon,
supone merecimiento:
Desesperar de su intento,
es defecto del cuidado,
que un amante avasallado
de amor tan esclarecido,
por lograr lo encarecido,
estima lo dilatado.

Filipo. Yo, señora, no limito
mi esperanza verdadera,
que en quien ama firme, fuera
desconfianza delito.
En el bien que solicito,
asegurarme es fineza,
que como á vuestra belleza
solo iguala la fe mia,
amar con temor seria
desayre de la tibieza.

Fénix. Por ménos amante creo
al que su temor pregona.

Filipo. Mi amor de esperar blasona.

Lidoro. De esperar gano el trofeo.

Alex. Yo no, porque mi deseo
coronado de alabanza,
vé de infeliz la mudanza:
luego fuera accion indina,
en medio de la ruina,
asegurar la esperanza.
Mas si el Cielo á mi desvelo
quiso el premio suspender,
vos le enmendad, que en poder
va poco de cielo á Cielo:
Por mejor al vuestro anhelo
mas liberal y oportuno,
y mas noble que ninguno;
pues lo que él por varios modos
de favor reparte á todos,
le cifrais vos sola en uno.

Fénix. Pésame, que comparéis
conmigo el Cielo piadoso;
pues igualmente quejoso
de dos Cielos estaréis:
Mas ya que cielo me haceis,
y á mis ojos luces bellas

del

del Sol que se cifra en ellas,
no he de engañaros, supuesto,
que contra vos miro opuesto
el rigor de mis estrellas.
No es culpa en mi natural,
fuerza es oculta, que obliga
á que de esta suerte os diga
mi antipatía mortal.
Alex. Con premio tan desigual
pagais un amor extraño?
Fénix. Por lo ménos no os engaño,
que toda aquesta aspereza
lleva oculta una fineza.
Alex. Qué fineza? *Fénix.* El desengaño.
Alex. Qué es esto, Cielos, qué he oido? *ap.*
Irene Pues Fénix con tal rigor *ap.*
le desdeña, de mi amor
otra esperanza ha sentido.
Fénix. Grande tiranía ha sido *ap.*
tratarle así. *Alex.* Riguroso
premio me dais. *Fénix.* Es forzoso.
Alex. Haced que al mérito iguale.
Fénix. Ahora pues sabeis que vale
la razon solo al dichoso?
Alex Secreto encierra el rigor
con que me tratais. *Fénix.* Secreto
contiene grande; su efeto
nace de causa mayor.
Lidoro Ya, Filipo, nuestro amor
tiene un competidor ménos.
Alex Que, en fin, no he de vér serenos
vuestros ojos? *Fénix.* Se han armado::-
Filipo Bueno el de Tracia ha quedado.
Fénix. Contra vos de adversion llenos.
Filipo Yo, señora, en competencia
de los dos he de serviros
de suerte, que mis suspiros
retrate con evidencia:
Corta fuera la opulencia
del mundo para entregaros;
mas sin eso he de obligaros,
que afectos tan verdaderos
son dignos de mereceros
por la firmeza de amaros.
Fénix. El tiempo me ha de enseñar
las razones de elegir;
porque en veros competir,
el mérito he de apurar.
Filipo. No tengo mas que esperar;
eso solo quise oiros,
pártanse pues mis suspiros
á vencer contra los dos,
que el tiempo que estoy en vos,
pierdo, señora, en serviros.
Ya no intenta mi lealtad
otro premio á mi deseo;
pues en el de Tracia veo
cifrada la vanidad *Vase.*
Lidoro. Yo solo mi voluntad
llego á ofreceros, señora,
que como ciego os adora
mi amor, y por vos suspira,
ya que no os da lo que mira,
os viene á dar lo que llora.
No culpeis la confianza
de no anticipar festejos,
que son del amor espejos,
donde se vé la esperanza:
Pues luego sin mas tardanza,
de vuestra gloria ambicioso,
amante, fino y gustoso,
de entre todas mis grandezas,
iré yo á elegir finezas,
en quanto elegís esposo. *Vase.*
Irene. Alienta, amor: irme quiero, *ap.*
por no verla despreciar
á Alexandro, porque siento
su desden y su crueldad.
O si supiera Alexandro::-
pero cuidado, no mas,
que peligra en lo quejoso
quien sujeta al riesgo está. *Vase.*
Alex. Señora, pues que mi amor
no os ha sabido obligar,
es culpa de un infeliz
el mérito desleal.
Con vuestra licencia intento
partirme, adonde jamas,
ni mi esperanza os moleste,
ni mi ruego os dé pesar.
Y quizá hallaré en los montes
ménos rigor: qué fiera hay,
que no agradezca en halagos
alivios á la piedad?
Aun el pedernal herido
del que en obscuro lugar

le busca, afable concede
la ofensa por caridad.
Solo vos::- pero no es tiempo
de volveros á acordar
memorias, que ha de costarme
la vida vuestra beldad.
Pretendan esos amantes,
que mas he sentido estar
desayrado en su presencia,
que vuestra riguridad:
porque no sé qué se tiene
aquesto de despreciar
un amante á vista de otro,
que obliga á un duelo mortal.
Y no puede remediarse,
porque es de tal calidad,
que solo se ha de sentir,
y nunca se ha de vengar.
Logren pues vuestros favores,
vos sus finezas lograd;
porque sin mas prevencion,
que la que el dolor me da,
con los mismos pasos, que
os vine á servir y á amar,
volveré á mi Patria huyendo:
mas tarde me llevarán;
pues me los traxo el placer,
y me los lleva el pesar,
y quando uno corre ménos,
el otro camina mas.
Fénix. Tened el paso, Alexandro.
Alex. Qué es lo que quereis?
Fénix. Mortal *ap.*
precepto es lo que me obliga,
justos Cielos. Que no os vais.
Alex. Por qué? *Fénix* Qué podré decirle,
si la voz y el alma están, *ap.*
una sujeta á querer,
y la otra á desdeñar?
Porque una cosa es tener
esta adversion natural,
y otra cosa es advertir
lo que valeroso obrais.
Alex. Para quándo es el engaño,
sino para disfrazar
lo que no siente el deseo?
Fénix. Nunca en mí engaño habrá,
que eso seria ponerme
de parte de lo vulgar,
y por huir lo comun,
es mucho mejor errar.
Alex. Luego es error despreciarme?
Fénix. Detente voz, que ya está: *ap.*
ó pese á mí! No es error,
sino una firme señal
de oposicion. Miente el labio. *ap.*
Alex. Pues por qué me haceis quedar?
Fénix No os estará mal oirlo.
Alex. Qué es? *Fénix.* Una prueba no mas,
de ver si contra el amor
y contra la voluntad
me pueden vuestras finezas
hacer en algo inclinar.
Alex. Mal pleyto tengo, señora,
quando esa experiencia hagais.
Fénix Por qué? *Alex.* Suele un cortesano,
si un papel quiere enviar
de ingenio, hacer borrador;
pero si le sale mal,
ó le repugna lo escrito,
le vuelve luego á rasgar.
Vos de esta suerte el amor
quereis conmigo probar,
papel escrito me haceis
por vuestra curiosidad.
He de haceros repugnancia
por fuerza, por la eficaz
adversion que me teneis:
luego no puede sacar
de esta prueba efecto alguno
Amor, porque como está
mi fortuna en borrador,
he de pareceros mal,
y vendreis al mismo instante
á romper la voluntad.
Fénix. Tal vez suele ese entendido
acaso un concepto hallar,
y leer infinitas veces,
porque le hace novedad.
Alex. No la puede hacer en vos
mi fineza, porque va
sujeta á que las Estrellas
borren su escrito y verdad.
Fénix. De ordinario á los discretos
los Astros desdicha dan:
imagino que lo hacen

solo por verlos quejar.
Alex. Y es gusto escuchar á un triste?
Fénix. Grande, pues supone allá
en la memoria un indicio
de discrecion singular,
que un necio en su vida supo,
ni sentir, ni suspirar.
Alex. Luego os da gusto mi pena?
Fenix. Es lisonja á la crueldad,
Alex. Pues si mi pena os agrada,
os vendré yo á importunar,
que aumenteis penas á penas,
porque mas gusto tengais.
Y á un tiempo los dos tendremos
un contento accidental,
vos de verme padecer,
yo de ver que lo mirais.
Fénix. Pues ese alivio os permito,
que como mas no podais,
yo os dexaré padecer.
Alex Decidme, y con los demas
podré competir.? *Fénix* No hay duda:
así mucho os empeñais:
un noble agradecimiento
cómo puede en mí faltar?
Alex. Podré tener esperanza?
Fénix. Sí, no::-
Alex. Pues de qué os turbais?
Fénix. No es turbacion, sino duda.
Alex. Qué es la causa?
Fénix. Una piedad.
Alex. De qué nace?
Fénix. De un respeto.
Alex. A qué os obliga? *Fénix.* A callar.
Alex. Quién lo ocasiona?
Fénix Un temor.
Alex Vencedle. *Fénix.* Es muy eficaz.
Alex. Pues y mi amor?
Fénix. No me obliga.
Alex. Luego qué tengo á alcanzar
de vuestro merecimiento?
Fénix. Que en quanto á mi voluntad,
porque la habeis conseguido,
no teneis mas que esperar.
Alex. Que esperar no tengo? ah Cielos!
pues mis finezas harán,
que sin esperanza espere
quien no tiene que esperar.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro y Merlin.

Alex. Cómo sujetarme pudo
tu fuerza, lince vendado?
no me venció Marte armado,
y me vence Amor desnudo?
No dió mi valor sospechas,
ver con estruendo guerrero
nubes de bruñido acero,
llover diluvios de flechas;
y bastan á darme enojos,
tiranamente atrevidos,
dos harpones despedidos
de los arcos de unos ojos?
De Fénix temo el rigor,
y como es deidad suprema,
con ser Fénix, no se quema
en los incendios de Amor.
De Fénix el nombre alcanza;
mas yo los efectos siento,
pues renace mi tormento,
porque muere mi esperanza.
Pero al paso que ha crecido
mi desden contra mi fe,
otra Dama, que no sé
quien es, me ha favorecido.
Pues si alguna noche quiero
divertir mi triste estado,
sale ella sin su cuidado
á las rexas del terrero.
Mira qué gran confusion
á mi discurso prevengo,
pues que repartido tengo
en dos causas mi atencion.
Una se muestra enemiga,
otra amando se retrata,
conozco la que me mata,
ignoro la que me obliga.
Merlin. Porque salgas de la duda,
esa Dama vergonzante,
descubriendo su semblante,
que de la noche se ayuda,
haz que de dia te vea,
y la podrás conocer,
Alex. Dice, que no puede ser.

Merlin. Pues digo, que es vieja ó fea.
Alex. No da su voz testimonio
de quien es indicio ó seña.
Merlin. Si acaso es alguna dueña,
que habrá tentado el demonio?
Alex. Si es Fénix? pero el decillo,
ni aun á sospecharlo acierto.
Merlin. El Amor mira encubierto
tambien como el tabardillo:
dala con otros desvelos,
y si tiene voluntad,
verás que en su enfermedad
de cubre pinta de zelos.
Alex De los que padezco yo
quisiera poder librarme,
pues veo, que me compiten
otros Príncipes amantes.
Merlin. Ricas libreas han dado
á porfia. *Alex* En casos tales,
los Príncipes hacen siempre
lo que deben á su sangre.
Merlin. Unos hacen lo que deben,
y otros deben lo que hacen:
mas para qué la Princesa
venir os mandó esta tarde
á Palacio? *Alex* Porque quiere
hacer el primer exámen;
y así, á competir venimos
con discursivos combates,
á batallas de Minerva,
trocando encuentros de Marte.
Merlin. Ya vienen, y viene Fénix.
Alex. Qué ufano el de Tebas sale!
Merlin. Y el de Creta, que parece,
por lo soberbio, que trae
el Minutario en el cuerpo.
Alex. Y la Música delante
sirve de clarin, que llaman
al ingenioso certamen.
Salen el Rey, Fénix, Irene, Filipo, Lidoro, y acompañamiento, y Alexandro se introduce, y siéntanse todos.
Música. Amantes, que á Fénix,
injuria del Sol,
amais y servís,
venid á la fama, venid á la voz,
que promete, al que fuere feliz,
laureles de Amor.
Rey. De discretos y de atentos
hoy habeis de hacer alarde,
pues en un Príncipe son
las partes mas esenciales.
Iren. Quál te obliga mas? *Fénix* Ninguno.
No sabrá, que mi amor nace *ap.*
de Alexandro, ni aun él mismo,
pues de noche suelo hablarle,
sin que conozca quien soy,
por aliviar mis pesares.
Irene. Pues no es querido Alexandro
de Fénix, bien puedo amarle.
Rey Comienza á satisfacerte.
Seré un Argos vigilante, *ap.*
por ver si Alexandro es
favorecido. *Fénix.* Escuchadme.
Ya, Príncipes, que mi mano
de Provincias tan distantes
os llama (siga el secreto) *ap.*
ántes que la mano os llame;
y ya que acertar importa
una sentencia tan grave,
por ser mi eleccion el Juez,
y mi libertad la parte,
de los méritos pretendo
de cada uno informarme,
porque la razon los mire
á la luz de su dictámen.
Y así, para dar principio
á esta noticia, declare
Filipo, por qué razones
quiere conmigo casarse.
Filipo Por dos, y aunque la mayor
es vuestra hermosura grande;
la otra es la conveniencia,
que tan gran señora añade
á mi fortuna; atencion
forzosa de los que nacen
como yo. *Fénix.* Luego ese amor
á riesgo está de llamarse
razon de estado. *Filipo* Tener
muchos Reynos, que os aclamen,
es mi intento; y así, quiero
que al mio el vuestro se enlace.
Fénix Ese interes os aníma?
no me amais?
Filipo Soy vuestro amante.
Fénix. Teniendo en el corazon

los

los estados de mi padre,
cómo con tantas murallas
de Presidios y Ciudades
podrá entrar en vuestro pecho
Amor, si es niño y cobarde?
Rey. Mucho siento ver que á Fénix *ap.*
Filipo no satisfáce.
Fénix. Diga Lidoro, qué causas
le obligan. *Lidoro.* Las principales,
voluntad y estimacion
de vuestras divinas partes;
y aunque no lleve por norte
la Corona que os reparte
Atenas, pues de la suya
Creta heredero me hace,
Isla que respeta el Ponto
por árbitro de sus Mares,
otro pretexto mas noble
tengo. *Fénix.* Y quál es?
Lidoro. Vuestra sangre,
vuestro orígen Real, que en Grecia
es el mejor. *Fénix.* Esa parte
ilustra, mas no aficiona.
Lidoro. La nobleza debe amarse
tambien. *Fénix.* Yo de quién la heredo?
Lidoro. De antecesores tan grandes.
Fénix. No por mí, por los blasones
me queréis, y es agraviarme,
pues mas que yo os enamoran
memorias de bronce y jaspe.
Rey. Oye ahora los motivos
de Alexandro, y sean tales,
que en vez de amor, odio engendren.
Irene. Zelos tendré de escucharle. *ap.*
Alex. Aunque no poseo Reynos,
que á mis leyes se avasallen,
y artífice de mi propia
fortuna puedo llamarme;
pues la espada y el caballo
solo en herencia me caben
(trabajoso patrimonio
de aquel que segundo nace)
no os quiero por la Corona,
que á vuestra luz cobra esmalte,
no por lo Régia ascendencia
que acuerdan Griegos Anales;
solo por vos, solo os quiero,
y os quisiera, aunque os hallase,
no entre púrpuras de Tiro,
sino entre humildes sayales.
Y os igualara conmigo,
poniendo el ramo de Dafne
en vuestra frente, aunque fuera
Señor desde el Nilo al Gánges;
que á daros una Corona,
hubiera sido bastante
la hermosura, sin que entrara
naturaleza á la parte:
y aunque en los dos se juntaran
extremos tan desiguales,
solamente con tener
pagado mi amor constante,
no echara ménos en vos
Imperios ni calidades.
Fénix. No es verdadero el amor
que sirve porque le paguen.
Alex. No podeis negar que el mio
es de mas finos quilates.
Fénix. Es verdad. *Rey.* No es bué indicio,
que á los demas aventaje.
Fénix. Pero todos me quereis
con fines particulares.
Filipo. Lícito es el que yo llevo.
Lidoro. El que yo publico es grande.
Alex. El que yo sigo es mi amor
y el mérito, que en dos cabe.
Fénix. Pues porque deis del ingenio
y la discrecion señales,
en cinco versos proponga
la Música acorde y grave,
cinco motes: dos nos tocan
para divertir la tarde
á Irene y á mí, y los tres
en vosotros se reparten;
pero cada uno atento
al mote que le tocare,
ha de discurrir, fundando
en él con ingenio y arte,
el fin que dice que tiene
de prenderme y amarme,
y el discurso ha de acabar
con el mote. *Filipo.* Diestro exámen.
Lidoro. Yo lo acepto. *Alex.* Y yo.
Fénix. Pues juzgue
este ingenioso combate
vuestra Alteza. *Rey.* Estaré atento,
por-

porque Fénix no me engañe. *ap.*
Irene. Así diré mi cuidado. *ap.*
Fénix. Así haré que el fuego exhale
de mi amor, aunque le oprime *ap.*
el precepto de mi padre.
Música. Justa fué mi perdicion,
de mi suerte estoy contento;
y no espero galardon,
que vuestro mereciento
satisface mi pasion.
Fénix. A Irene toca el primero.
Rey. Discreta sabrá lograrle.
Irene. Pues repetidle, porque
vuelva el oido á informarse.
Música. Justa fué mi perdicion::-
Irene. A mi estado satisface.
Perdime entre los despojos
de la guerra esquiva y fuerte
dos veces, por mis enojos;
la primera, por mi suerte,
la segunda, por mis ojos.
La una, aunque sin razon,
lo quiso agena eleccion;
la otra, quise yo, y así,
pues por querer me perdí,
justa fué mi perdicion.
Fénix. Rezelos, pues ama Irene, *ap.*
desvelad, y aseguradme.
Rey. Quién entra ahora? *Fénix.* Filipo.
Filipo. Oiga el mote que me cabe.
Música. De mi suerte estoy contento::-
Filipo. Con él volveré á explicarme.
Imperios juntar quisiera
mi amor, pues como os adora,
os busca mas alta esfera,
y á ser posible, Señora
de todo el mundo os hiciera.
Por vos no ser dueño siento
de quanto ha criado Dios;
y aunqne heredo el Régio asiento,
no por mí, sino por vos,
de mi suerte estoy contento.
Fénix. Discurra en el que se sigue
Lidoro, y vuelva á escucharle.
Música. Yo no espero galardon::-
Lidoro. Hice que á mi intento iguale.
Es la hermosura enemigo
cruel, porque á la fineza
tiranamente castiga;
mas humana es la nobleza,
pues que premia al que le obliga.
Por eso mi estimacion
la vuestra obligar procura;
pues en mi firme aficion,
de la tirana hermosura
yo no espero galardon.
Fénix. El que llega es de Alexandro.
Alex. Pues otra vez le declaren.
Música. Que vuestro merecimiento::-
Alex. Mi amor en él se retrate.
Al mérito que teneis
no da el poder parte alguna;
pues aunque el Reyno heredeis,
no alcanzais por la fortuna
lo que por vos mereceis.
Y así, para el mal que siento,
para todo mi tormento,
para toda mi pasion,
no quiero mas galardon,
que vuestro merecimiento.
Fénix. El último repetid,
pues yo en él he de fundarme
Música. Satisface mi pasion.
Fénix. Préstame, Amor, tus disfraces. *ap.*
Mi eleccion que oiga intento,
de quál se siente obligada;
y miéntras la voz no aliento,
siento una pasion causada
de no decir lo que siento.
Y hasta llegar la ocasion,
por mas que á sentirle vengo,
como se funda en razon,
la misma pasion que tengo,
satisface mi pasion.
Rey. En ajustar el intento
con el mote, os juzgo iguales.
En quanto al mérito, Fénix
ha de ser quien lo declare,
aunque ya la voz me ha dicho
lo que desmiente el semblante.
Fénix. Primero otra competencia
lo ha de juzgar. *Filipo.* En qué parte?
Fénix. En el festin de esta noche.
Filipo. Temo que va; y (perdonadme)
vuestro mismo pensamiento
quien es el dichoso sabe,

y

y juzgo no seré yo.
Fénix. Pues mereced, que aun no es tarde.
Lidoro. Lo mismo me temo yo.
Fénix. El que en tal dicha juzgare
que su esperanza es difícil,
la pierda, pues es mas fácil,
que en fortuna y en amor
no son las dichas iguales.
Perdona, Alexandro, al labio, *ap.*
pues en tan público lance,
no querer favorecerte,
es querer asegurarte. *Vase.*
Irene. Pues queda ofendido, es buena
ocasion de que yo entable *ap.*
mi intento sobre su ofensa;
despues volveré á buscarle. *Vase.*
Rey. Aunque artificiosamente *ap.*
Fénix con rigor le trate,
no ha de borrar la impresion,
que en mí las sospechas hacen,
ni en peligros que consulto
en los Astros Celestiales:
y así, hasta satisfacerme
he menester desvelarme. *Vase.*
Lidoro. Voy á prevenirme lleno
de nuevas seguridades.
Filipo. Y yo, pues Fénix lo manda,
voy á merecer constante.
Alex. Yo con justa causa quedo
agraviado de un desayre.
Lidoro. No estareis en el festin?
Alex. Aunque la suerte me falte
iré á ser desvalido,
por no parecer cobarde.
Filipo. Pues allá os aguardarémos:
ya no temo que me agravie. *Vase.*
Lidoro. Sin este competidor
ya está el Amor de mi parte. *Vase.*
Alex. Ahora que se aconseja
solo contigo mi labio,
pues entró en voz el agravio,
salga en acento la queja.
Viéron los siglos presentes
tal muger? *Merlin* Ni los pasados
capones, como cebados
con áspides y serpientes.
Alex. Qué vana! *Merlin.* Y es una lega.
Alex. Qué cruel!
Merlin. Es Tigre Hircana.
Alex. Tiene poca fe. *Merlin.* Es Pagana.
Alex. Mi amor no la entiende.
Merlin. Es Griega.
Alex. Bien paga el haber buscado
la guerra, pues me ha ofendido.
Merlin. Bien paga habernos vestido
por ella de colorado.
Alex. A un peligro, aunque le igualo,
me puse por merecella.
Merlin. Y á riesgo de que por ella
te llamasen pie de palo.
Pero escúchame, señor,
que hallar á tu pena quiero
un consuelo. *Alex.* No le espero.
Merlin. Fénix dixo::- *Alex.* Qué rigor!
Merlin. Que no igualaba un amante
á otro en la dicha bien. *Alex.* Es así.
Merlin. Qué sabes si fué por tí?
Alex. Por mí fué. *Merl.* Al reves lo siento,
y un exemplo hay que lo apoye.
Alex. No puede haberle.
Merlin. Pues oye,
si estás para oirle, un cuento.
Un Cura quiso enmendar
de cierta correspondencia,
de un mozuelo la imprudencia,
y subióse á predicar:
y quando empezó severo
á culpar con zelo ardiente
lo que escandalosamente
vivian, entró un Barbero,
que con mas cautas porfias,
y pasear mas cubierta,
á media noche á una puerta
iba á tocar las folías.
El Cura al mozo profano
reprehendió, y por mostrar
que le queria tirar
una piedra, alzó la mano:
y al tiempo que con destreza,
aunque á nadie señaló,
levantó el brazo, baxó
el Barbero la cabeza,
presumiendo que á su frente
iba el tiro encaminado,
y conoció su pecado,
por su ignorancia, la gente.

Fénix mostró su aspereza
en comun, si bien se mira;
y así, hasta ver á quien tira,
no baxes tú la cabeza.
Alex. No busques dicha á mi estado,
y advierte que Irene ahora
vuelve. *Sale Irene.*
Irene. Alexandro? *Alex.* Señora?
Irene. Despejad ese criado.
Merlin. Y bien despejado soy,
con despejo me crié,
aquí con despejo entré,
y con despejo me voy. *Vase.*
Irene. Aunque por vos he perdido
mi Patria, y aunque tambien
por vos, el alma lo sabe,
mi libertad presa esté,
que os veais sin premio siento;
dixe mal, no os veis sin él,
que el mayor premio de todos
el comun crédito es.
Pero aunque os premie la fama
muy poca atencion debeis
á la crueldad de Fénix,
y á la ingratitud del Rey:
no aseguraste su Imperio?
Alex. Yo establecí su laurel.
Irene. Pues por qué mas experiencias
de lo que sois quiere hacer,
y cómo estando obligado
desagradecido es?
Alex. Hija de los beneficios
la ingratitud siempre fué;
de padres tan generosos
nace monstruo tan cruel.
Irene. Ya que conoceis que os hace
con engañoso doblez
el Amor supercherías,
y desayres el poder,
por qué vuestro heroyco aliento
sufre que así le estrecheis?
A un triunfo dudoso aspira,
quando hay otros que vencer:
si de un Mar se vió arrojado
presuntuoso el baxel,
para surcar nuevos golfos
creyó al iman otra vez.
De un monte se aparta un rio,
por ser ingrato con él;
pues vé que le impide el paso
despues que le besa el pie.
El Toro, de cuyo duelo
un tronco es duro cartel,
busca aplauso en otros campos,
si vencedor no se vé.
Intentad otras fortunas,
y en un Reyno no cifreis
lo que os puede dar la suerte,
y vos podeis merecer.
Pues aunque imposibles sean
las empresas que intenteis,
todas os la facilita,
lo que os vengo á proponer.
Mi padre, como testigo
de vuestros esfuerzos fué,
desea, que acreditadas
por vos sus armas estén.
Vuestra amistad solicita:
y si llegais á tener
por amigo un Rey tan grande,
guerra al de Atenas hareis,
por vengaros de su olvido.
Alex. Y porque á Fénix me dé.
Irene. No es eso lo que yo intento. *ap.*
Todo lo alcanza el poder;
mas lo que mi padre quiere
es, que los medios trateis
de mi libertad, y luego
que á Grecia dexeis por él;
pues notais que siempre hubo
en los Griegos poca fe.
Alex. Cómo dexaré la empresa
de mi amor? *Irene.* Para volver
con las Egipcias banderas
á vencerla. *Alex.* Dices bien.
Irene. Así le aparto de Fénix. *ap.*
Alex. Así mi amor lograré. *ap.*
Irene. Ya que decir mi cuidado *ap.*
yo propia no puede ser.
Alex. El favor de un Rey me anima.
Irene. Y le aseguro, y leed,
porque creais lo que os digo,
aquesta carta despues. *Dale una carta.*
Alex. Con su amistad tendré apoyo.
Irene. Con ella feliz sereis.
Alex. Y aunque á su poder le pese,
Fé-

Fénix será mi muger.

Al paño el Rey.

Rey. Ya creo lo que temí,
Cielos, por lo que escuché!

Alex. Pues me escribe Ptolomeo,
su carta mi aliento es.

Rey. Mi enemigo es quien escribe,
y tengo mas que temer.

Alex. Mucho os debo, hermosa Irene.

Rey. Fénix, á esto me traeis?

Al paño Fénix al otro lado.

Fénix. Quanto escucho es en mi ofensa.

Irene. Pues secreto, y responded.

Fénix. Con esto dice, que es suyo
aquel cerrado papel.

Rey. Que la carta es sospechosa,
con esto me dió á entender.

Irene. Lo mismo que yo os he dicho,
en esas letras vereis.

Rey. Pues el riesgo es evidente,
yo me sabré defender. *Vase.*

Fénix. Pues no puedo pedir zelos,
así á estorbarlos saldré. *Sale.*
Irene, en tu busca vengo.

Irene. Siempre me obligas cortes.

Fénix. Restituirte pretendo
á tu Patria, hoy lo traté
con mi padre, y vuelvo ahora
á persuadirle otra vez.

Irene. Contigo iré, pues me obligas.

Fénix. Ya siento que presa estés.

Alex. Favorecedme, en que yo
os acompañe tambien.

Fénix. La que está léjos de amar,
no puede favorecer.
Mal con amor se desprecia, *ap.*
con zelos mas fácil es.

Alex. Permitid::- *Fénix.* Volved atras.

Alex. Que yo::- *Fénix.* De aquí no paseis.

Alex. Me queje á vos.

Fénix. No es posible.

Alex. Quién lo estorba? *Fénix.* Mi desden.

Alex. Pues qué haré entre tantos males?

Fénix. Sufrirlos. *Alex.* Pudiera ser,
si tuviera tanta fuerza
la vida como la fe.

Irene. Que sienta yo que la quiera, *ap.*
y no me puedo ofender!

Alex. Que á las porfias y al tiempo *ap.*
no se rinda su esquivez!

Fénix. Que sea falso y no pueda *ap.*
decirle yo que lo es!

Irene. Qué riguroso silencio!

Alex. Qué pena! *Fénix.* Qué injusta ley!

Irene. Mas si el callar es razon::-

Alex. Mas si el penar justo fué::-

Fénix. Mas si el arder es preciso::-

Irene. Callad, alma, y padeced. *Vase.*

Alex. Penad, deseos, penad. *Vase.*

Fénix. Arded, corazon, arded. *Vase.*

Sale Libia.

Libia. A este Jardin, cuyo espacio
dando al Mayo que envidiar,
verde atalaya es el Mar,
y lisonja de Palacio,
Fénix con un mismo efeto
suele baxar cada dia,
pues entre sus quadros fia
su pasion de mi secreto.
Y tengo algunas ventajas
con darme de su amor parte,
porque conmigo reparte
sus penas y sus alhajas.
Pero ya inquieto el sosiego
la veo venir aquí. *Sale Fénix.*

Fénix. Libia. *Libia.* Qué traes?

Fénix. Ay de mí!
ya se añadió fuego á fuego.

Libia. Dilo.

Fénix. A un rigor me sentencio,
pues callando no le obligo:
Alexandro mi enemigo
no fué, sino mi silencio.

Libia. Así el hermoso semblante
turbas? *Fénix.* No es justa cosa,
que sepas que estoy zelosa,
pues sabes que soy amante.

Libia. Cómo tu altivez se doma?
zelos tu? *Fénix.* A sentirlos viene
mi amor, porque zelos tiene
sencillísima paloma.
No has notado su desvelo?
no has visto como ofendida
de la que fué preferida,
con las plumas barre el suelo?
Huye del nido, que rico

de

de otras caricias le ve,
y no topa estorbo el pie,
adonde no afile el pico.
Los ayres, mal satisfecha,
en roncos arrullos prende,
y quando las alas tiende,
arcos parece que flecha.
Arde en zelosa pasion,
eriza el plumage bello,
y todo lo azul del cuello
lo traslada al corazon.
Pues cómo tendré paciencia
con zelos, dolor mortal,
si á tan manso irracional
endurece su violencia?
Libia. Quién fué de tales extremos
la causa? *Fénix.* Hoy estaba Irene
á solas::- *Libia.* Mira que viene
el Rey. *Fénix* Despues hablarémos.
Salen el Rey, Lísidas y Corinto.
Rey. No es hora de que al festin
te prevengas? *Fénix.* Sí señor.
Rey. Ya de la noche al horror, *ap.*
mi tormento ayuda el fin.
Fénix. Y quál es el sitio adonde
á los tres los desafia
su amor? *Rey.* Esta galería,
que á este Jardin corresponde.
Y pues ya están avisados
de que por aquí han de entrar,
Lísidas queda á estorbar,
que no pasen sus criados.
Ninguno entre de su gente
ni su familia asistido,
pues al sarao prevenido,
Fénix se ha de hallar presente,
y al decoro estoy atento:
otro el fundamento es. *ap.*
Lisid. Pues qualquiera de los tres
entrará solo. *Rey.* Eso intento,
y di á Filipo, que yo
le llamo. *Fénix.* Con qué cuidado *ap.*
á Filipo habrá llamado?
Rey. Ya la noche sepultó
su luz. *Fénix.* No bastan mis zelos! *ap.*
Rey. Vamos, Fénix. *Fénix.* Qué rigores!
ahora nuevos temores, *ap.*
ahora nuevos desvelos.
Rey. Aunque en sus esferas bellas *ap.*
me amenazan atrevidas,
por no verse desmentidas,
no han salido las Estrellas.
Vanse, y quedan Lísidas y Corinto.
Lisid. Tú conmigo has de quedarte,
porque ese paso guardemos.
Corint. Lo que manda el Rey harémos.
Lisid. Pues retírate á esta parte.
Retíranse, y salen Filipo y Lidoro.
Lidoro. Competir con amistad,
es la mas noble experiencia.
Filipo. No rompe la competencia
la ley de la urbanidad.
Lidoro. A nuestra amante porfia,
ya su recato asegura
la noche. *Filipo.* Y con ser obscura,
puede preferir al dia.
Lidoro. Grandes son las prevenciones.
Filip. Porque aunque de amor las llamas,
verá en Fénix y en sus Damas
bizarras ostentaciones.
No tan suntuoso estilo,
llena de aparato vano,
mostró al Capitan Romano
la hermosa Reyna del Nilo,
como el que ahora has de ver.
Lidoro. En Fénix viene á lograrse.
Salen Alexandro y Merlin.
Merlin. Pues al festin han de hallarse
tantas Damas, podrá ser,
que tambien esté presente
la que se encubre á tus ojos.
Alex. No es alivio á mis enojos.
Merlin. Desconfias fácilmente;
mas yo, que hay misterio digo
en la Dama del terrero.
Alex. Pues por si me hablare, quiero
que al sarao entres conmigo,
por si puedes, aunque tenga
cubierto el rostro, alcanzar
quien es. *Merlin.* Contigo he de entrar.
Lidor. Ya es bien que amor se prevenga:
vamos. *Filipo.* Ya mi empeño ves, *ap.*
ciego Dios, niño gigante.
Llegan adonde está Lísidas.
Lisid. El que pasar adelante
quisiere, diga quien es.

Filipo.

Filipo. Lidoro y Filipo. *Lisid.* Quiere
el Rey, que ningun criado
entre, solo su cuidado
á los Príncipes prefiere.
Lidoro. Solos venimos. *Corint.* Entrad,
y que á ti te llame advierte.
Filipo. Si querrá dar á mi suerte
alguna seguridad? *Entranse los dos.*
Alex. No podrás entrar, pues ya
lo que el Rey manda escuché.
Merlin. Entra tú, que no seré
Merlin, sino entrare allá.
Llega Alex. Alexandro soy. *Lisid.* A ti
dexarte entrar es forzoso,
y el Cielo te haga dichoso.
Alex. Huyen las dichas de mí. *Entrase.*
Llega poco á poco Merlin embozado.
Corint. Mas gente viene. *Merlin.* Yo llego.
Lis Quién va? *Merl.* Un Príncipe Breton.
Lisid. Solo á tres conozco, y son
de Corona. *Merlin.* Y yo soy lego?
Lisid. Como competir valiente
en la batalla no os vi:::-
Merlin. Para pelear por mí,
le di poder á mi gente.
Corint. Ni aun en la carrera os ven.
Merlin. Yo saldré á darles desvelos.
Lisid. Qué librea? *Merlin.* Azul por zelos.
Corint. Qué caballo? *Merl.* Azul tambien.
Lisid. Y danzais bien? *Merlin.* El danzar
es mas que hacerse pedazos?
Corint. De Bretaña? *Merlin.* Majadero,
de Bretaña (ay tal porfia?)
que para Fénix no habia
de ser de lienzo casero.
Lisid No habeis traido criados?
Merlin. Allí un Irlandes me espera
con seis perros que qualquiera
se come un hombre á bocados.
Corint Que os sirvamos justo es.
Merl. Miedo tienen. *Lis.* Qué aguardais?
entren tambien, si gustais,
los perros y el Irlandes.
Merlin. No es bien que noten mis yerros.
Corint. Mandais que los llame? *Merl.* No,
que un Príncipe como yo
no ha de festejar con perros. *Entrase.*
Lisid. Retirarnos es mejor,
pues que nadie sigue, advierto,
á este Príncipe encubierto.
Corint. El gasta notable humor. *Vanse.*
Salen Alexandro y Merlin.
Alex Ya que he entrado acá dentro,
al sitio del festin vamos.
Merlin. Valiéndome de la industria,
vengo siguiendo tus pasos.
Alex. Hablemos, hasta salir
de los floridos espacios
del Jardin, en la esperanza
que Ptolomeo me ha dado.
Asómase Fénix á una rexa.
Fénix. Cuidadosa de que llame
mi padre á Filipo, salgo
á escuchar si los dos son
los que allí se han retirado.
Merlin. Con tan grande valedor
serás dichoso, Alexandro.
Fénix. Nombrar oigo á mi enemigo,
y con afectos contrarios
del nombre me lisonjeo,
aunque del labio me agravio.
Alex. Que mi amor se logre intento.
Fénix. Y esta voz, sino me engaño,
es la suya. *Alex* Y así quiero,
para tenerle obligado,
responder á Ptolomeo,
por conquistar con su amparo,
esa Fénix de hermosura,
en cuya llama me abraso.
Hoy me dió la carta Irene,
y agradecer su cuidado
no puede, pues entró Fénix
quando estábamos hablando.
Fénix. Quién le pudiera pagar
tan alegre desengaño;
mas porque no me conozca,
la industria de que me valgo
otras noches me asegura:
cé. *Alex.* Parece que llamáron,
y fué desde aquella rexa.
Merlin. Con la cé te llaman, vamos:
ella deletrea, y yo
de juntar las partes trato.
Alex. Quién es? *Llegan á la rexa.*
Fénix. La que os suele hablar
en el terrero, que acaso

al

al pasar junto á esta rexa
vuestra voz oyó. *Alex.* Obligaros
no puedo sin conoceros.
Fénix. Quién os asiste? *Alex.* Un criado,
que atento verá quien viene.
Merlin. Seré un vecino acechando.
Alex. Enigma de mi discurso,
pues no puedo descifraros,
y quanto mas lo pretendo,
mas dificultoso os hallo;
aunque no alcanzo quien sois,
tuve por alivio hablaros
en fe de cierta sospecha.
Fénix. Que os declareis mas aguardo.
Alex. No sois la que yo quisiera,
y perdonad si os agravio.
Fénix. No sé si soy la que amais;
mas sé que os estima tanto
como vos podeis quererla.
Alex. Mucho será, pues yo paso
con lo que á Fénix adoro,
de los límites humanos.
Fénix. Tanto la quereis? *Alex.* Mi amor
á su ingratitud igualo.
Fénix. Y su rigor? *Alex.* Me enamora.
Fénix. Qué aguardais?
Alex. Morir amando.
Fénix. A vos os dexais por ella?
Alex. Vive en ella mi cuidado;
pero el agradecimiento
queda en mí para pagaros,
quando os conozca. *Fénix.* Perdonen
la obediencia y el recato: *ap.*
Volved por aqueste sitio,
y no sea acompañado,
despues del sarao. *Alex.* Y vos,
si es que en él habeis de hallaros,
me haced favor de llevar
aquesta banda en el brazo,
porque os pueda conocer.
Dale una banda.
Merlin. Ha señor, que siento pasos.
Fénix. Sí haré. *Merl.* Y de que pisan floxo,
que son guarda damas saco.
Alex. Por aquí he de volver? *Fénix.* Sí.
Merlin. Aprisa, que van llegando.
Alex. Qué dices de esto? *Merl.* Que llevo
llenos de dudas los cascos.
Alex. Yo de dudas y de indicios;
quiera Amor no salgan vanos. *Vanse.*
Salen por una puerta el Rey y Filipo.
Fénix. Quién va entrando en el Jardin!
Rey. Filipo, así estorbo el daño.
Fénix. Mi padre y Filipo son,
presto saldré de un cuidado.
Rey. Miéntras el término llega
de tan festivo aparato,
quiero hablarte en este sitio,
por secreto y retirado.
Filipo. Qué ordenas tan prevenido?
Rey. A un grave empeño te llamo.
Filipo. Pues á qué aguarda tu pecho?
su intento arroje á los labios.
Rey. La enemistad, que yo heredo
con la Nacion de Alexandro
sabes? *Filipo.* Siempre los de Atenas
y Tracia fuéron contrarios.
Rey. Pues segun eso, si á Fénix
diera Alexandro la mano,
seria dar enemigo,
y no Rey á mis vasallos.
Filipo. Claro está; mas no es posible,
pues le desprecia. *Rey.* Es engaño;
y sobre aqueste peligro,
y el que me anuncian los Astros,
hay otro mayor. *Filipo.* Qué dices?
Fénix. Llena estoy de sobresaltos.
Rey. Con Alexandro se escribe
Ptolomeo mi contrario;
y pues otro Ptolomeo,
su ascendiente, entregó ingrato
la cabeza de Pompeyo;
ser traidor podrá en mi agravio
el sucesor, que tambien
hay delitos heredados.
Filipo Pues, señor, qué determinas?
Fénix. Ya doy por ciertos mis daños.
Rey. Amigos y deudos somos,
Rey soy, y tengo á mi cargo
la utilidad de mi Reyno,
de su conveniencia trato;
y así, para asegurarla,
es bien que muera Alexandro.
Fénix. Válgame el Cielo! *Rey.* Esta noche
ha de ser. *Fénix.* Rigor extraño!
Rey. Aquí se ha de executar

su muerte, pues es el paso
por donde ha de salir.
Fénix. Yo propia á su fin le traigo,
pues le dixe que volviese
por aquí: entre riesgos tantos,
qué he de hacer? piedad y amor,
ved que peligra Alexandro. *Vase.*
Filipo. Cómo á la comun sospecha
se podrá encubrir un caso
tan grave? *Rey.* Por eso dixe,
que no entrasen los criados,
y de persona secreta
y resuelta lo he fiado.
La noche es cómplice muda,
y el Mar, que en esos peñascos
bate, esconderá su cuerpo.
Filipo. Yo mas noble modo hallo
de matarle. *Rey.* De qué suerte?
Filipo. Puedes tú haberte engañado;
y así, aguarda que yo vea
si Fénix en el sarao
le favorece; y si viere
que son sus indicios claros,
fiar podrás de un zeloso
la mayor prueba de osado.
Yo intentaré darle muerte
con igual riesgo en el campo,
y lograrás tu castigo,
sin descrédito, y quedamos,
tú sin mostrarte alevoso,
yo sin zelos si le mato.
Rey Quiero que reynes con Fénix,
y arriesgarte fuera agravio.
Filipo Las experiencias del riesgo
hacen á un Rey esforzado.
Rey. Pues la execucion suspendo,
hasta que sus desengaños
me avisen. *Paseando.*
Filipo. Lince he de ser
de las acciones de entrambos.
Rey. En mi ofensa divertidos
hemos llegado á este quarto.
Filipo. Y ya del festin alegre
se escucha el sonoro aplauso.
Rey. Las Damas y Caballeros
van al sitio señalado
en dos tropas divididos.
Filipo. Y por aquí van pasando
á tomar las hachas, llenos
de galas y de penachos;
y así, á ocupar el dosel
puedes entrar, que yo aguardo
que lleguen. *Rey* Pues vas con ellos,
atencion con Alexandro. *Vase.*

Salen los Galanes y Damas en dos tropas con mascarillas, y Fénix con la banda, y vestida de igual color que Libia, y Filipo se entremeterá con los Galanes, y se irán entrando por el otro lado poco á poco.

Música. A merecer va el amor
el mas lucido teatro,
adonde la competencia
la ha de coronar de aplausos.
Filipo. Conoceré qual es Fénix,
quando por aquí volvamos.
Fénix. Si conozco su peligro,
cómo el aviso dilato?
Alex. La de la banda, á quien sigo,
se queda atras. *Fénix.* Así guardo
su vida: Libia? *Libia.* Señora.
Fénix. No te apartes de mi lado,
y ve adelante. *Alex.* Parece
que os deteneis con cuidado.
Fénix. Porque hay cierto inconveniente
en el Jardin para hablaros:
no salgais por él, salid
por la puerta de Palacio,
que yo estaré en el terrero.
Alex. Así lo haré. *Fénix.* Pues entraos,
que van á tomar las hachas.
Alex. Ya yo sigo vuestros pasos;
aguardad, yo os traeré el hacha,
porque alumbre en vuestra mano;
si es el Sol que yo sospecho,
bien podrá prestarle rayos. *Vase.*
Fen. Libia, oye presto. *Lib.* Qué ordenas?
Fénix. Ponte esta banda en el brazo;
y pues de un mismo color
vestidas las dos estamos,
para lograr este intento,
aunque pida porfiado *Dale la banda.*
Alexandro que descubras
el rostro, no has de otorgarlo,
ni tampoco le respondas,
pues sabes que importa tanto
es-

esta cautela, y aguarda
en este puesto. *Vase.*

Libia. Aquí aguardo.

Vuelven á salir todos de la misma manera con hachas, y Alexandro le da la hacha á Libia, y á él le dan otra.

Música. Sus alas dió á la hermosura
para su adorno bizarro,
y en cada pluma que quita,
pone una flecha en el arco.

Alex. Presuma esa luz de estrella,
pues logra empeño tan alto.

Lidoro. Si es Fénix la de la banda?

Filipo. Esta accion ha confirmado
la sospecha del Rey. *Irene.* Ya
á la luz que dió Alexandro,
mis zelos veo. *Filipo.* En la llama
de aquella antorcha me abraso.

Lisid. Ya el Rey ocupa su asiento.

Lidoro. Nuestro Juez será el aplauso.

Alex. Eso toca á las deidades,
que de aqueste Cielo humano,
con ayrosas influencias,
son lucidísimos Astros.

Filipo. De confiado blasona.

Fénix. Ya el alma el premio le ha dado.

Lidoro. Ya nos llama á competir
la música. *Alex.* Qué aguardamos?

Van entrándose los Galanes con sus Damas, y la Música no cesa.

Filipo. Cada uno con la Dama
que le acompaña va entrando.

Alex. Aquella banda es mi norte.

Merlin. Fénix es la de mi mano.

Fénix. Pues porque vea Filipo
con quien va, le desengaño.

Quítase la mascarilla.

Alex. Qué es esto? mintió mi dicha.

Filipo. De tal favor voy ufano.

Alex. Yo envidioso. *Fénix.* Con la duda,
aun no he querido premiaros,
y por eso me descubro;
pues ni aun este breve plazo
de que sois favorecido,
quiero que esteis engañado.

Irene. Perdió mi amor el rezelo. *Vase.*

Lidoro. Volvió á venir mi cuidado. *Vase.*

Filipo. Pues desdeñosa le ofende,
los indicios fuéron falsos. *Vase.*

Fénix. Por guardar su vida, quiero
que le vean despreciado. *Vase.*

Alex. Muerto voy. *Vase.*

Merlin. Carbon se ha vuelto
la esperanza de Alexandro.

JORNADA TERCERA.

Salen Filipo é Irene.

Dentro. Alexandro viva, viva. *Caxas.*

Filipo. O pese la aclamacion
del vulgo vil, sin razon!

Irene. Filipo, quien tanto priva
con Fénix y con la suerte,
siente agenas alabanzas?

Filipo. Si matan mis esperanzas,
cómo he de sufrir su muerte?

Irene. Vos no os veis favorecido,
y Alexandro despreciado?

Filipo. No cesa, Irene, el cuidado
hasta ser yo el escogido;
y esa opinion es bastante
para poder estorballo:
solo el correr un caballo
le aclama el vulgo ignorante:
Y así, al Rey decirle quiero
se resuelva á la eleccion,
y dexar la pretension,
aunque pierda lo que espero.
Que por mal afortunadas
no quiero ver competidas
mis acciones deslucidas,
y las suyas aclamadas.
Ni es cordura, si he de ser
Rey de ese vulgo indiscreto,
que me pierdan el respeto,
los que me han de obedecer.
Qué aun en un bruto condeno
libertarle á su furor,
porque teniendo el temor,
no querrá tomar el freno.
Siempre á un Rey, asegurado
temor y amor han tenido;
porque el oficio es temido,
quando el sugeto es amado.

Pues

Pues si el vulgo me valdona,
quiero quitarle ese vicio,
que no temerá el oficio,
quien no estima la persona.

Irene. Fénix sale á divertir
á ese Jardin su tristeza
con su música ; hoy empieza
lo que la quiero pedir,
á dar logro á vuestro empleo:
id , si al Rey quereis hablar,
quo yo intento asegurar
vuestra boda y mi deseo.

Filipo. Mucho , señora , me obligo,
pues el favor que me das,
por tuyo lo estimo mas,
que por lo que en él consigo.
Entre una y otra beldad,
si es Reyna de Egipto Irene,
ni ménos belleza tiene,
ni ménos comodidad. *Vase.*

Salen Fénix y Libia, y canta la Música.

Música. Quiero, y no saben que quiero,
yo solo sé que me muero.

Fénix. Muero en tan triste dolor
de mis resistencias hecho,
que la llama de mi amor
nunca sale de mi pecho,
por abrasarse mejor.
En vano apagarle espero,
pues si los ojos no lloran::-

Ella y Mús. Quiero, y no saben q̃ quiero.

Fénix. Y como todos lo ignoran::-

Ella y Músic. Yo solo sé que me muero.

Irene. Parece que mi dolor
la lealtad , señora , ha hecho;
pues de mi estrella el rigor
á un tiempo influyó en mi pecho
el silencio y el amor.
En vano vencerla espero,
pues por verme desdichada::-

Ella y Mús. Quiero, y no saben q̃ quiero.

Irene. Y de nadie consolada::-

Ella y Músic. Yo solo sé que me muero.

Fénix. Irene , aunque un Astro ultraje
tu libertad , qué razon
habrá que tu labio ataje?
no sabes que es tu prision
en mi amistad hospedage?

Irene. Fénix bella , culpa fuera
en mi ignorancia tan vana;
mas aunque entender quisiera,
que de ti á mí soy tu hermana,
de mí á ti soy prisionera.
Pero tambien fuera error,
siendo tus finezas muchas,
tener por mas mi temor,
y así, piensa que te escuchas,
pues habla en mí tu favor.
Quando esta prision me dió
la guerra , ó mi suerte dura,
(hablo ahora como yo)
la fama de tu hermosura
varios Príncipes juntó,
y aunque ninguno en su estrella
por ti , ni por su desgracia,
digno de deidad tan bella,
todos dignos de tu gracia,
para merecer con ella
tanto , que alguna tibieza
fuera ocultar lo que lloro,
me inclino á su gentileza,
en la parte que el decoro
cede á la naturaleza.
El favor que te he debido,
disculpe mi claridad,
porque en ti llaneza ha sido,
lo que fuera en otro oido
ligereza ó liviandad.
Ese afecto , resistido
de mis temores ha estado,
hasta haber yo conocido,
que es de ti el mas despreciado,
quien de mí el mas atendido.
El ver en él tus enojos,
avivan mi inclinacion;
porque quisieran mis ojos,
para honrar mi corazon,
vestirse de tus despojos.
Hallo en Alexandro::- *Fénix.* Cielos,
de mi estrella al descompas, *ap.*
para apurar mis desvelos,
solo faltaban los zelos,
y aun ha de quedarle mas.
A Alexandro no dixiste
tu desden , y mas te asiste?
que siempre codicien todos

aquo-

aquello que quiere un triste!
O es influencia enemiga,
ó cautela del dolor
á desear lo mejor.
Al paño Alexandro y Merlin.
Alex. Merlin, no lo has escuchado?
aquel favor encubierto,
que es de Irene he averiguado,
mira si soy desdichado.
Merlin. El desdichado es un tuerto.
Irene. Toda la paz de mi estado
consiste::- pero parece,
que algo el semblante has mudado.
Fénix. Es, que una congoja empiece
de mi tristeza al cuidado.
Irene. Pues proseguir fuera error.
Fénix. Despues, Irene, hablarémos,
que aquí lo estorba el dolor,
lo que esté bien á tu amor.
Irene. Pues de Fénix prevenida,
de qué consiste en sí hacer
lo que mi afecto te pida
de nuestro Estado las paces,
y el alivio de mi vida. *Vase.*
Alex. Vés mi desdicha?
Merlin. Qué es de ella?
Alex. Pues no lo vés?
Merlin. Dónde estriba?
Alex. En lo que ordena mi estrella.
Merlin. Pues si está tan allá arriba,
cómo he de poder yo vella?
Alex. Entrar á pedirla quiero
licencia, en mal tan esquivo,
para partirme, pues muero.
Merlin. No te partas, por Dios vivo,
que pareces bien entero.
Fénix. Libia, á tanto padecer,
quién se puede resistir?
yo muero de obedecer:
á quién culparé el morir,
si yo me quiero ofender?
Yo disfrazado un amor,
que no es contra mi decoro?
yo de parte del dolor,
dando causa á lo que lloro,
por permitir el rigor?
Yo esquiva, cruel é ingrata,
por un precepto tirano?
y quando Amor me maltrata,
siendo el impulso mi mano,
me quejo de quien me mata?
Para vencer la pasion
del Rey mi padre, qué medio
puede hallar mi corazon,
si ignora mi inclinacion,
quién ha de darme el remedio?
Sepa Alexandro mi amor,
y que si precepto ha sido
de mi padre este rigor,
de lo que él es ofendido
siente mi pecho el dolor.
Alex. Cielos, qué escucho? si fué
ilusion de mi sentido?
Merlin, Merlin, no has oido?
no has oido? *Merlin.* Oido he,
por señas::- *Alex.* De qué?
Merlin. Que he oido.
Libia. Yo, señora, por temer
el yerro de dar consejo,
á quien no lo ha menester,
sentir tus penas te dexo,
siendo de tu parecer.
No es el galan mas brióso
Alexandro, el mas fiel
á tu amor, siendo dudoso,
mas discreto y generoso?
Merlin. Y sino, dígalo él.
Libia. No es mas afable su trato,
aclamado no le vemos,
mas valor y mas recato?
Merlin. Sí, voto á Poncio-Pilato,
y aquí lo defenderémos.
Libia. Sin modestia y compostura
qualquier libertad no manda?
su conversacion no es pura,
apacible, dulce y blanda?
Merlin. Ha sido guinda madura.
Libia. No hallo imperfeccion alguna
en su talle y en su modo,
sangre y condicion es una.
Fénix. Dí, que no tiene fortuna,
que en eso lo dices todo.
Alex. Si es sueño? *Merlin.* Yo no lo sé:
mas si el diablo no lo fragua,
de este amor muy bien se vé,
que está madura. *Alex.* Por qué?
Merlin.

Merlin. Se nos hace la boca agua.
Fénix. Pues si él mismo se escogió
en mi amor, si he de casarme
con quien mas lo mereció,
y él es, quién podrá estorbarme
que sepa mi afecto? *Salen los dos.*
Alex. Yo.
Fénix. Válgame el Cielo! qué miro?
Merlin. Dos hurones de su amor.
Alex. Porque soy tan infelice,
que si la suerte me dió
por yerro, que siempre yerra
algun escaso favor,
por irle á alcanzar le pierdo,
que no por otra razon:
como suele el que camina,
llevando delante el Sol,
que parece que en el Cielo
parado está su explendor,
y pensando que le alcanza,
sigue su curso veloz,
hasta que cayendo el dia,
mira ya con tibio ardor
del ceño del Orizonte
eclipsado su arrebol,
y quando mas le asegura
pierde la luz y el calor.
Fénix. Qué dices?
Merlin. No se ha explicado?
dice, que vuestra aficion
es como de padre al hijo,
que es todo su corazon;
pero le desuella á azotes,
para que salga mejor.
Alex. Quando de las ansias mias
me tiene la obstinacion
entre vivo y muerto, vivo
para sentir su rigor.
De vuestro labio escuché
alivio, que me dexó
de modo, que el que soñando
un peligro tan atroz,
que aunque está muerto el sentido,
piensa que siente dolor,
y al estremecerse el cuerpo
despierta y halla, que son
sueño, sombra, fantasía,
peligro, golpe y error:
mas es tan corta mi estrella,
que confiriendo el bien de hoy
con la desdicha de ayer,
imagina mi temor,
que estaba entónces despierto,
y que ahora soñando estoy.
Fénix. Decid, que yo no os entiendo,
qué habeis oido? *Alex*. Eso no,
porque muy clara de especie
repetida la razon,
basta haberla yo entendido,
sin que la repita yo;
porque en mi labio es desayre,
lo que en el vuestro es favor.
Merlin. Cortesana bobería:
yo, señora, juro á Dios,
que os oyó de parte á parte,
tanto, que espantado estoy,
de que ahora hayas quedado
para pedir confesion.
Fénix. Cielos, por qué me embarazo *ap.*
en que sepa mi eleccion,
quando lo estoy deseando?
ó cómo es niño el Amor!
Suelen ofrecerle á un niño
algo que él lo deseó,
por su llanto, aunque él lo quiso,
hurtó al descuido la accion:
y aunque la tiene en su mano,
mirando al que se lo dió,
no lo come de vergüenza,
de haber ya dicho que no:
mas ya el riesgo de mi vida
no da lugar al temor.
Alexandro, si mi afecto
os ha informado mi voz,
tambien habeis escuchado
de mi esquivez la razon.
Preceptos son de mi padre,
quantas resistencias son
de mi pecho á vuestro aplauso;
él os aborrece á vos
por la Patria, y porque halla
escrito vuestro blason,
con caractéres de Estrellas
en las carreras del Sol;
y está tan vivo el engaño,
que no sufre dilacion:

lo que importa es hallar medio
para ser uno los dos.
Alex. Cielos, qué ventura! luego
me confirmais el favor?
Merlin. Te confirma, y por mas señas
te ha de dar un bofeton.
Alex. Pues qué medio hallarse puede,
si es que no lo elegis vos?
Merlin. Yo sé uno, plugiera al Cielo.
Alc. Qué hablais, necio? *Merl.* Pues, señor,
sácala por el Vicario.
Libia. Calla, loco. *Merlin.* Callad vos,
que tambien yo he de sacaros.
Libia. A qué? *Merlin.* A baylar este son.
Fénix. Alexandro, eso es errado,
que hay males de condicion,
que en discurriendo el remedio,
está el peligro mayor.
Vos le pedid á mi padre
que señale á la eleccion
plazo fixo, y vos entónces
á todo competidor
en una pública fiesta
empeñad, que pues la voz
teneis del Pueblo, el aplauso
es la mas fuerte razon
para vencer á mi padre:
este es el medio mejor,
si le lograis con presteza.
Alex. Pues á proponerle voy.
Fénix. Eso importa. *Alex* Porque os deba
todo el logro de mi amor.
Fénix. Antes fué el mérito vuestro.
Alex. No es posible. *Fénix.* Por qué no?
Alex. Porque obrando::- *Fen.* Mereceis.
Alex. Mis acciones. *Fénix.* Vuestras son.
Alex. No son sino vuestras *Fénix* Mias?
Alex. Vos las lograis. *Fénix.* Cómo yo?
Alex. Influyen vuestras Estrellas
aliento en mi corazon. *Vase.*
Merlin. Saltando voy de contento;
pero, señora, por Dios
me mandes, por si vencemos
esta interpresa de amor,
algun oficio en Palacio.
Fénix. Qué oficio? *Merl.* Oficio de honor;
como no sea de dueña.
Fénix. Dile. *Merlin.* Pues digo yo,
señora, vuestro Merendier.
Fénix. Merendier? qué ocupacion?
Merlin. Dar la merienda á las Damas,
que no es tanto, vive Dios,
darlas de cenar. *Fénix.* Por qué?
Merlin. Porque meriendan mejor
con el hambre de completas.
Fénix. Sabráslo hacer con primor?
Merlin. Sí sabré, escucha y verás
de lo que haré prevencion:
muchos pasteles de á quarto,
garbanzos verdes, turron,
almendrucos, azofayfas,
plántanos tiernos de flor,
zarzamoras y majuelas,
limas, madroños de olor,
castañas, nueces, bellotas,
con el esquivo piñon,
fruta, natas y agua fria,
mal de madre, y un Doctor.
Fénix. Pues el Doctor es merienda?
Merlin. Es postre que se usa hoy,
pues con él acaban todos.
Fénix. Tuyo es el oficio. *Merlin.* Alon:
voy á prevenir botijas
y bota. *Libia.* Para qué son?
Merlin. Las botijas para ti.
Libia. Y la bota? *Merl.* Para yo. *Vase.*
Fénix. Libia, una vez declarada,
ó contra todo rigor
ha de ser Rey Alexandro,
ó no he de ser Reyna yo.
Libia. Con los Príncipes el Rey
viene, y se quedan los dos,
y él solo llega á buscarte.
Al paño el Rey, Filipo y Lidoro.
Rey. Quedaos. *Filipo* Tu resolucion
espero. *Lidoro.* Y yo mi desgracia.
Fénix. Qué será? *Sale el Rey.*
Rey. Fénix? *Fénix.* Señor?
Rey. Idos vos.
Libia. Ya te obedezco. *Vase.*
Rey. La vulgar necia opinion
ha puesto de tal semblante
el intento de los dos,
que si Alexandro te asiste,
no se ha de empeñar la voz
del Pueblo, el ser contra el Pueblo,
dan-

dándoles Rey de Nacion
á sus fueros tan contraria;
y así, el remedio mejor
es, Fénix, que tú á Alexandro
mandes que salga en todo hoy
de tu Corte; y pues te cansa
tanto, tanto su ambicion,
porque preste::- *Fénix.* Yo? qué dices?
pues tu palabra, señor?

Rey. Siendo accion de tu albedrío,
puedo yo mover la accion?

Fénix. Y será justo que el mundo
entienda, que tuve yo
albedrío en tu palabra,
que revoque su valor?

Rey. Ese riesgo á mí me toca,
y viéndome yo entre dos,
darle el Reyno ó ser ingrato,
debo escoger lo mejor.
Esto ha de ser; pero él viene,
en esto empeñado estoy:
piensa lo que has de decirle,
que lo estoy oyendo yo. *Retírase.*

Fénix. Qué es esto, Cielos, qué escucho!
segun infelice soy,
que yo pienso los remedios
para la contradicion.
Si Alexandro habla, se pierde,
y le pierdo si hablo yo:
excusarlo no es posible;
pero fíngalo la voz,
hasta que pueda avisarle,
si no me mata el dolor.

Salen Alexandro y Merlin.

Alex. Merlin, mia es la fortuna.

Merlin. Si esto consigues, señor,
es mas que engañar un bobo?

Alex. Por lograr vuestro favor,
señora, siguiendo al Rey::-

Fénix. Ay de mí! sin alma estoy. *ap.*
Ya no teneis para qué.

Merlin. Si se ha dispuesto mejor:
sin duda soy Merendier,
albricias. *Alex.* Pues por qué no?

Fénix. Para que no se declare *ap.*
le he atajado la razon.
Porque si buscais al Rey
para lograr nuestro amor,
sin mí no ha de ser posible;
y por mí os mando que hoy
(no es posible hacerle señas) *ap.*
salgais de mi Corte vos.
Aquí del pesar, qué es esto? *ap.*
si arroja tras cada voz
la vida, cómo me queda
vida para otra razon?

Alex. Por qué?

Fénix. Porque me cansais,
y me enoja la ambicion
con que haceis inteligencia
del vulgo el falso rumor.

Rey. Bien lo ha dicho.

Alex. Vive el Cielo,
que os engaña. *Fénix.* Esto sé yo,
y basta. *Alex.* Merlin, qué es esto?

Merlin. Qué ha de ser? que ella ó los dos
estamos hechos un cuero.

Alex. Señora, vuestro favor::-

Fénix. No me hableis ya mas palabra,
y salid sin dilacion
de mi Corte, ó mandaré
que os saquen de ella. Qué error! *ap.*
quando á los ojos me mira,
donde no finge la voz,
sino fuera el Amor ciego,
bien me viera el corazon.

Alex. Qué es esto? *Merlin.* Por vida de
las lentejas de Jacob,
que reparo en que es Princesa
de Comedia, que si no,
la matara á bofetadas.

Alex. Pronto á obedecerte estoy;
mas solo saber espero,
qué razon, ántes::- *Fénix.* Ya son
muchas réplicas las vuestras
(por darle aviso me voy, *ap.*
que estoy hablando sin mí)
quando solo os toca á vos
saber que habeis de iros luego,
que el que manda, la razon
la consulta en la sentencia,
pero en el castigo no. *Vase.*

Rey. Bien se ha logrado mi intento.

Alex. Qué es esto, Cielos! quién vió
caso como el que me pasa?

Merlin. No se ha hecho, vive Dios,
tal

tal mudanza en la pabana!
Alex. Merlin, Merlin, loco estoy.
Merlin. Señor, señor, yo tambien.
Alex. Que esto escuche::-
Merlin. Que esto habló::-
Alex. Esta cruel! *Merlin.* Esta Tigre!
Alex. Yo arrojado::- *Merl.* Echado yo::-
Alex. De su amor! *Merlin.* De su servicio!
Alex. Llamas arrojo! *Merlin.* Yo arroz!
Alex. Muera al punto.
Merlin. Al punto muera.
Alex. Vámonos ya. *Merlin.* Vámonos.
Alex. Tomaré un baxel::-
Merlin. Yo un jarro::-
Alex. Y sin vida::- *Merlin.* Yo sin tos::-
Alex. Daré al agua::-
Merlin. Daré al vino::-
Alex. Mi esperanza.
Merlin. El labio yo.
Alex. Y quiera Amor que en el Mar
desate el viento el furor,
gima el azote en las olas,
eclipse montes el Sol,
rásguese el lino grosero,
trónquese el árbol mayor,
vuele la xárcia en el ayre,
pierda el Piloto el timon,
suba á la gavia la espuma,
turbe el remedio el horror,
hasta que dé en un escollo
mas duro que el corazon
de Fénix, si puede en peña
haber dureza mayor.
Merlin. Y lleven dos mil demonios
el alma que la parió. *Vanse.*

Sale el Rey.

Rey. Bien mi intento he logrado;
pero Alexandro ciego y despreciado,
solicitado yo de todo amigo,
puede romper conmigo,
con que á riesgo me veo
de aumentar el dolor á mi enemigo;
y ántes que salga de mi Reyno importa,
pues la razon me exhorta,
asegurar el daño,
que entre la duda, el riesgo y el engaño,
á error tan aparente,
mas quiero ser ingrato, que imprudente.
Y pues ya el negro velo,
tropezando en el dia, cae del Cielo,
él no se ha de partir hasta mañana.
Piense pues la razon en su persona
política ó tirana,
remedio que afiance mi Corona.

Salen Fénix y Libia.

Fénix. Libia, ya yo estoy ciega,
él es sin duda, á detenerle llega,
que él solo quedó aquí: sin alma llego!
Libia. Alexandro, señor?
Rey. Mal me prevengo.
Libia. Que os llama mi señora.
Fénix. Mi deseo
para daros aviso::- mas qué veo?
Rey. Un desengaño de tu error liviano
que rompe mi precepto,
oponiéndose en vano,
mas q̃ cõtra el poder, contra el decreto.
Fen. Yo, señor, si tú á mí::- (yo estoy turbada)
Rey. No te turbes, ni intentes
disculpas aparentes
contra tu libertad averiguada.
Fénix. Padre, señor.
Rey. No es padre, quien no ha sido
de tu libre opinion obedecido;
y pues padre no soy en tus preceptos,
como Rey usaré de mis decretos.
Fénix. Pues, señor, ya que ofendido,
padre á mis ansias se niega,
como Rey, no como padre,
me ha de escuchar vuestra Alteza:
mas si como Rey me escucha,
pues cede el ser padre, ceda
tambien su pasion, pues es
de ménos naturaleza:
y para que no presuma
que con disculpa discreta
le voy á templar prudente,
le confirmo lo que piensa.
Vuestra Alteza, gran señor,
por si mi eleccion empeña
en tres Príncipes que siguen
la fama de mi belleza,
obligándome que al uno
desestime ó aborrezca,
á tiempo que su valor
tenia la primer prenda,

del alma, que es un agrado,
una inclinacion modesta,
que en nuestro pecho los hombres
alcanza su diligencia.
Dos partes hay de mi culpa;
una, mostrar yo la fuerza
de esta inclinacion; y otra,
quererle hacer dueño de ella.
De la primera averigüe
mi disculpa vuestra Alteza,
que no ha de ignorar que inclina,
quien conoce á las Estrellas.
Y aun el Cielo en los preceptos,
que dió á la esperanza nuestra,
no pide que no se inclinen,
lo que manda es que no venza.
Deseo que el albedrío
no afirma, no se condena;
y si es culpa cometida,
vino en la naturaleza.
Sin el afecto no ofende
la inclinacion, mas violenta
la mano enturbia el cristal,
no la sed que le desea.
Siendo así, ninguna es culpa,
porque la parte primera
justifica la segunda,
pues hay razon para ella.
Pues si me obliga á inclinarme
de los Astros la violencia,
al quererle hacer mi dueño,
no me obliga ménos fuerza.
Mas dexo la simpatía
por la razon, que es baxeza
dar lo que vence el discurso
al poder de las Estrellas.
No es testigo de las partes
de Alexandro vuestra Alteza?
no vé al lado de las suyas
deslucidas las agenas?
Pues condenar mi eleccion,
viéndolos yo sin ser ciega,
es oponerme el objeto,
y culparme que lo vea.
Y si es delito, no es mio,
que mi eleccion es bien hecha:
no me mostrará la luz,
quien me quiso en la tiniebla.
Mayor injuria seria
del decoro que me alienta,
del Régio valor que debo
á la sangre de sus venas,
conocerle y no escogerle;
porque hoy puede vuestra Alteza
corregirme inobediente,
pero no enmendarme necia.
Si dar buen Rey á su estado
es hoy atencion primera,
qué razon habrá que excluya
al que mejor lo merezca?
Fuera de que, si en los Astros
este decreto se encierra,
quien condena mi delito
condena allá la sentencia.
Vuestra Alteza, señor mio,
con mas espacio lo vea,
que es mas grave el yerro, quando
se imagina que se acierta.
Tras esto se, que le debo,
por la mia y su grandeza,
como padre y como á Rey,
respeto, amor y obediencia.
Yo he de vencer mi pasion,
si me manda que la venza;
pero el plazo de mi vida
ha de ser ese; y advierta,
que conozco mi razon,
que mi obligacion es esta,
que es Alexandro el mas digno,
que amarle no es ligereza,
que si es culpa, no fué mia,
y que, aunque todo esto sea,
le he de obedecer marido;
mande ahora vuestra Alteza. *Vase.*

Rey. Oye, escucha, Fénix: fuése
sin esperar la respuesta.
Válgame el Cielo! qué escucho?
de sus razones me dexan,
si vencido en el discurso,
airado en la conseqüencia.
Fénix es mi hija, y todo
quanto mi poder intenta
es dar logro á su hermosura,
pero no en Nacion opuesta.
No ha de ser Rey Alexandro,
aunque el Cielo, que lo ordena,

con-

contra mis disposiciones
arme Exército de Estrellas.
Y pues ya desesperado
Alexandro al Mar se entrega,
yo haré que sepulte el Mar
su esperanza y mis ofensas:
pues logrado este rigor,
aunque ingratitud parezca,
se asegura mi Corona,
morirá en Fénix la queja,
en mi Reyno la amenaza,
en el Cielo la sentencia,
la gloria en mis enemigos,
en mis vasallos la ofensa.
Y porque se logre todo,
á medios de mi prudencia,
la paz, y mi Reyno vivan,
su amor y Alexandro mueran.

Vase, y sale Irene.

Irene. Si un mal para hacerle bien
da la fortuna, la adversa
que padezco en mi prision,
de esta dicha me da seña.
Alexandro despreciado
de injusta correspondencia,
de Palacio y de mis ojos
con justa razon se ausenta;
y porque ántes que se vaya,
de mi esperanza se sepa
los trofeos que le ofrezco
si á mi padre se presenta,
he de tenerle envidiado,
porque mas secreto sea,
sin decirle quien le llama.
Amor, que niño te empeñas,
y con el trage, tan varios
afectos nos representas,
da eficacia á los indicios
que te vistes, porque seas,
para la verdad desnudo,
ciego para la cautela,
niño para la ternura,
y Dios para la violencia.
Pero Filipo y Lidoro
salen, y saber desea
mi amor; por quien ha quedado
vencida la competencia.

Salen Filipo y Lidoro.

Filipo. Lidoro, ya desayrados
pisamos la sombra negra
de nuestra triste fortuna
en el umbral de estas puertas.

Lidoro. A tratar de la venganza
me está moviendo la ofensa.
Alexandro es escogido,
sin mérito y sin herencia,
en tu opinion y la mia,
teniendo Tebas y Creta,
de timbres y de trofeos
logradas hazañas nuestras,
tan empinadas sus Torres,
tan subidas sus almenas,
que para hallarlos, se guian
los ojos por las Estrellas.

Filipo. Sí, Lidoro, el Rey publica
su eleccion por Fénix bella,
que entre todos le prefiere.

Lidoro. Fénix, quien mas le desprecia,
le eligió? corrido estoy!
Y tú, Filipo, qué intentas?

Filipo. Ya están, Lidoro, tratadas
las paces de Egipto y Grecia,
pues la hermosura de Irene,
no es de ménos conveniencia.
Si intento este casamiento,
Ptolomeo lo desea,
y de mi hermana Rosaura,
que es el ídolo de Tebas,
será dueño tu valor.
Vén, porque mi intento sepas:
Irene::- pero señora::- *Venla.*

Irene. Filipo? (no es bien que entiendan,
que he escuchado su designio) *ap.*
qué novedad, qué extrañeza
trae á los dos tan airados?

Filipo. Señora, el término yerras;
reconociendo dirás
de que mas sábia mi estrella
me mejore la fortuna,
que viva en las apariencias:
pero el Rey y Fénix vienen.

Lidoro. No estemos en su presencia.

Filipo. Antes sí, porque con ellos
nos tiene ayrosos la queja.

Salen el Rey y Fénix.

Rey. Siendo, Fénix, para ti

quanto mi Imperio desea,
á saber tu inclinacion,
no empeñara tu obediencia.
Alexandro es ya tu esposo,
y si ha llegado la nueva
á sus oidos, ya tarda
en venir á tu presencia.
No vendrá, que todo ha sido *ap.*
arbitrio de mi cautela,
y ya el Mar á su osadía
dará sepulcro en su arena.
Fénix. Cielos, que extraña ventura! *ap.*
mas, Amor, si será cierta?
ah, lo que es ser infeliz!
nunca la dicha le llega
tan cabal como á los otros:
pues porque infeliz parezca,
aun consiguiendo la dicha,
su suerte esquiva la templa
con el temor de dudarla,
el contento de tenerla.
Rey. Príncipes, porque ninguno
de mi eleccion no se ofenda,
teniendo á vuestro valor
agradecimiento y deuda,
dexé al arbitrio de Fénix
vuestras nobles competencias:
ella elige; mas ya viene
Lísidas, que el órden lleva,
y vereis con el efecto
su leccion y mi respuesta.
Fénix. El corazon se despulsa, *ap.*
como si el peligro fuera:
qué propio es del temeroso,
que á su deseo se acerca!
Sale Lísidas.
Lisid. Señor, siguiendo á Alexandro,
como mandó vuestra Alteza,
á la Playa llegué á tiempo,
que en una Nave, que apresta
la furia de su despecho,
heria el viento las velas.
Y apénas desaferrando
el Baxel mísero entregan
al ancho Mar, con desprecio
del riesgo de una marea,
que comenzó en amenaza,
y acabó en dura tormenta;
quando una ráfaga de ayre
abatió á xárcias y velas,
y dando al traves la Nave,
tocó la gavia en la arena,
siendo sepulcro de todos
quantos entráron en ella.
Fénix. Muera tambien mi esperanza,
y mis pensamientos mueran,
y el corazon afligido
de tanto tropel de penas,
pues la detiene el decoro,
pierda el movimiento entre ellas
de no poder arrojarlas
á los ojos ni á la lengua.
Lisid. Por el precepto del Rey *ap.*
acreditar esto es fuerza.
Rey. Pues si ha sido la fortuna
la que la dicha le niega,
entre los dos es preciso
hacer la eleccion. *Lisid.* Advierta
vuestra Alteza, que en Palacio
ha parecido á la puerta
hoy un cartel, que refiere,
que en un torneo sustenta
un Príncipe aventajado,
que él solo de la belleza
de Fénix es el mas digno.
Rey. Quién será? *Fénix.* Quien fuere sea,
pues á los dos desafía,
yo acepto la competencia.
Lidoro. Y yo en fe de que la acepto,
porque dilacion no tenga,
iré á señalar el plazo
de mañana en la respuesta.
Fénix. Y yo á buscar soledad,
donde mis congojas puedan,
sin el temor del decoro,
dexar al llanto la rienda,
que me anegan sus corrientes,
sino es que porque no muera,
me socorra mi desdicha:
porque un triste siempre encuentra,
quando anegarse es alivio,
con la orilla de su estrella. *Vase.*
Rey. Lísidas, venid, que intento,
sin que ninguno lo sepa,
averiguar esta noche
quien este Príncipe sea. *Vanse.*

Salen Alexandro y Merlin.

Alex. Merlin, sabrás entender
tal suceso? yo arrojado
de su Corte? yo llamado
de tan instable muger?
esto es burlarse de mí:
pero si acaso han creido
una nueva, que han traido
de que yo soy muerto? *Merlin.* Sí;
eso es sin duda, y se ordena
para ti un bizarro asunto.

Alex Qué? *Merlin.* Enamorar de difunto,
pues que traes el alma en pena.

Alex. Merlin, pues muerto me veo,
yo lo he de ir á averiguar,
porque de esto he de sacar
la empresa para el torneo.
Quédate aquí, que si es muestra
del desden de esta tirana,
venganza es verme mañana
con el Sol en la palestra. *Vase.*

Sale Corinto.

Corinto. O lo que es la fantasia?
que el que hablaba era Merlin
jurara, mas ya dió fin:
y él que pecador seria,
me hace esta memoria acaso,
porque le encomiende á Dios.

Merlin. Corinto es el que á los dos
escuchaba, voyle al paso:
Corinto. *Corint.* Quién es?

Merlin. Merlin.

Corint. Válgame el Cielo! si es cierto.

Merlin. Ay, que me tiene por muerto! *ap.*
llegó sin duda su fin.

Corint. Sombra, que el pecho me abrasa,
qué quereis, ó qué hacer puedo?

Merlin. Corinto, no sueñe el miedo,
que tiene riesgo de pasa.

Corint. Cielos, socorredme vos:
que Merlin eres en fin?
qué dices? *Merlin.* Que soy Merlin,
por los Merlines de Dios.

Corint. Y estás en carrera? *Merlin.* Ingrata.

Corint. Cómo? *Merl.* En la carrera estoy,
porque á las Indias me voy.

Corint. Qué? *Merlin.* A penar por la plata.

Corint. Qué es lo que quieres primero?

Merlin. Todo quanto me enviares.

Corint. Pues no en decirlo repares:
quieres Misas? *Merlin.* Sí, en dinero.

Corint. Dinero? pues de qué tratas
en tormento tan notorio?

Merlin. Trato de dar purgatorio
á quien cree mis brabatas.

Corint. Quanto tengo, si eso pasa,
te daré. *Merlin.* Muy bien me temes:
daca y mira no te quemes.

Corint. Viven los Cielos, que abrasa:
cómo te sale ese ardor
tan encendido á la palma?

Merlin. Porque bebe mucho mi alma,
como hace tanto calor.

Corint. Pues quién de beber te da
en penas tan declaradas?

Merlin. Los que hacen las limonadas,
que hurtan mucho por acá.

Corint. Pues segun te estoy mirando,
si el miedo no lo ha fingido,
parece que estás vestido.

Merlin. Sabes dónde estoy penando?

Corint. Dónde?

Merlin. Dentro de un cochino.

Corint. En un cochino? por qué?

Merlin. Porque en Viérnes almorcé
una lonja de tocino.

Corint. Esa osadía le alabo;
vete pues, vete de aquí,
que estoy temblando de ti.

Merlin. Esta mano está en un palo,
ya me voy; pero pagando
el beneficio que toco,
quiero calentarte un poco,
porque no quedes temblando. *Dale.*

Corint. Ay mi cabeza? *Merlin.* Hoy verás
el gran tormento que paso.

Corint. Por la cabeza me abraso.

Merl. Pues tâbien quemo hácia trás *Dale.*

Corint. Que me mata un alma en pena:
socorro. *Vase.*

Merlin. Qué lindo cuento!
si duda esta flor, intento
venir con una cadena.

Dentro. Socorred al Rey, vasallos,
que el caballo le despeña.

Merlin. Mas qué escucho? mas me empeña

es-

este estruendo de caballos,
y uno viene desbocado
á dar en un precipicio;
válgate Dios! tiene juicio
aquel hombre, que arrojado
se le pone? mas pardiez,
que de un golpe le cortó
las piernas, cosa que yo
no hiciera con una nuez.

Saca Alexandro al Rey.

Alex. Ya, señor, seguro estás.
Rey. Tú, que la vida me has dado,
quién eres? *Alex.* Quien va premiado
con esta prenda no mas.

Tómale un guante.

Rey. Oye, espera. *Merl.* Señor? *Alex.* Sí,
sígueme, que quanto espero,
lo he de lograr, y no quiero
que nos conozcan aquí. *Vase con Merl.*
Rey. Cómo así os vais?

Salen Lísidas y Criados.

Lisid. Llegad todos,
que allí sin duda al Rey miro
dando albricias al deseo:
Señor. *Rey.* De tanto peligro
me libró un hombre que ignoro.
Lis. Quién? *Rey.* Despues de haber salido
á inquerir quien pueda ser,
el Príncipe que ha venido,
y de procurarlo en vano,
el caballo, de improviso,
espantado de una sombra,
se desbocó; y quando miro
que se despeñaba, un hombre
le atajó con tanto brio,
que debiéndole la vida,
sin quererme dar indicio
de quien era, se ausentó:
procurad todos seguirlo,
que por el terrero va.
Lisid. Vamos todos. *Rey.* Si averiguo
quien es, premiar su valor
con honra igual determino,
que con toda mi Corona
no le pago el beneficio. *Vanse.*

Salen Irene y Libia.

Iren. Libia, no escuchas de caxas *Caxas.*
y de clarines el ruido?
Libia. Desde que el Alva salió,
está de sí dando aviso
el Príncipe aventurero,
y ya sin duda imagino,
que se acerca á los balcones,
porque Fénix ha salido.

Dentro caxas y clarines.

Irene. Ir á acompañarla quiero.
Libia. Por Dios, señora, te pido
que la consueles, que el llanto
con ella pasa á peligro.
Irene. Cómo he de templar el fuego,
si estoy refrenando el mio?

Descúbrese á Fénix y Damas en un balcon que habrá en el foro.

Fénix. O quánto tarda mi suerte!
á ver salgo si hay camino
de encontrarla mas aprisa
en lo que parece alivio.

Tocan caxas y clarines, y salen Alexandro y Merlin de torneo.

Libia. Bizarra empresa, señora.
Irene. De su amor trae por indicio
un Fénix muerto en sus llamas;
oye, que la letra digo:
Fénix soy, que á repetir
mi vida en mi muerte acierto;
pues si por Fénix he muerto,
por Fénix he de vivir.

Tocan caxas y clarines, y salen Filipo y Corinto de torneo.

Libia. Ya van entrando los otros.
Irene. Este, sin duda, es Filipo,
oye la empresa: un compás
que abraza en dos puntos fixo
dos mundos, que coge en hueco,
y por mote trae escrito:
El compas de mi deseo
no ajusta un mundo ni dos,
para ofreceros á vos.

Cálanse las viseras.

Fénix. La letra es de su capricho:
ya se calan las viseras,
dando al torneo principio.

Tocan caxas y clarines, y salen Lidoro y un Criado de torneo.

Libia. Este que viene es Lidoro.
Irene. Su empresa es rompiendo el pecho,

un Pelícano, que herido,
tiñe en sangre la cabeza:
oye, que el mote prosigo:
Si da su pecho en su frente
la púrpura que blasona,
con su sangre se corona.
Libia. Ya se calan las viseras,
dando al torneo principio.
Tocan caxas y clarines, y batallan.
Fénix. El Aventurero justa
con mas gala y con mas brio.
Dentro. Vitor el Aventurero,
que á todos los ha vencido.
Fénix. El Rey sale á recibirle:
quién será, Cielos Divinos?
Sale el Rey.
Rey. Quién sois, valeroso jóven?
llegad todos: descubríos.
Descúbrense todos.
Alex. El que mas os sirve, quando
de vos es mas ofendido.
Rey. Válgame el Cielo! qué veo?
Fénix. Alexandro? *Merlin.* Y Merlinillo.
Fénix. Albricias, Cielos! qué veo?
todas os venid conmigo.
Baxan al tablado.
Alex. Y esta prenda os dará señas
del afecto con que os sirvo.
Dale el guante.
Rey. Que á vos os debo la vida
con esta prenda confirmo;
y pues tambien la victoria
os debo de mi enemigo,
vuestra es Fénix y mi Reyno,
para que entiendan los siglos,
que quando decreta el Cielo
los casos en sus registros,
Oponerse á las Estrellas
en el hombre es desvarío.
Filipo. Ya que pierdo esta fortuna,
enmendarla solicito
con Irene, y en Lidoro
daré á Rosaura marido.
Rey. Y por vos luego las paces
con Ptoloméo confirmo,
porque triunfando con ella,
entreis con ella en Egipto.
Fénix, da luego la mano
á Alexandro. *Fénix.* Y los brazos mios
con el alma le prevengo.
Danse las manos.
Alex. Y con ella los recibo.
Irene. Ya mejoró mi fortuna,
pues la logro con Filipo.
Merlin. Si he de dar la mano á Libia,
yo quito de aquí este vicio,
para que con esto tenga
la Comedia fin y quito.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1763.